

# CONCURSO BONAVENTURIANO DE CUENTO Y POESÍA

PREMIOS Y MENCIONES  
DE LA DÉCIMA EDICIÓN 2014



UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA  
CALI





**UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA  
CALI**

Dirección de Bienestar Institucional  
Área Artística y Cultural

Concurso  
Bonaventuriano de  
Cuento y Poesía

Décima edición

2014

Concurso Bonaventuriano de Cuento y Poesía  
Año 10, No.10 - Septiembre de 2014 - Publicación anual

© Universidad de San Buenaventura Cali  
Editorial Bonaventuriana

ISSN: 2248 - 6690

**Rector**

Fray Ernesto Londoño Orozco, OFM.

**Coordinación**

Cornelio Millán Matta

DIRECTOR DE BIENESTAR INSTITUCIONAL

Pedro Mario López

ÁREA ARTÍSTICA Y CULTURAL, DIRECCIÓN DE BIENESTAR INSTITUCIONAL

**Ilustraciones**

Darío Fernando Bolívar Gómez

**Coordinador Editorial Bonaventuriana**

Claudio Valencia Estrada

**Diseño y diagramación**

Carlos Cártenas

USB Cali, La Umbría, carretera a Pance. PBX: (572) 488 22 22 - A.A. 25162.  
www.usbcali.edu.co - email: editor@usbcali.edu.co. Cali, Colombia, Sur América.

Este libro no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la  
Universidad de San Buenaventura Cali.  
Septiembre de 2014 - cc



## ÍNDICE

• Agradecimientos.....	7
• Prólogo.....	9
• Acta del jurado.....	13
• El jurado.....	17
• Poesía	
- Ana Ivis Juan Espinosa (primer premio)	25
- Fadir Delgado Acosta (segundo premio)	32
- María de las Mercedes García Amado (tercer premio)	52
- Pedro Julio González Viera (mención)	57
- Julian Martínez Santana (mención)	68
- Milton Fabián Solano (mención)	80
- Rosakebia Liliana Estela Mendoza (mención)	86
- Jaír Eduardo Vital López (mención)	94
- Julio César Pérez Verdecia (mención)	104
- Jobanna Marcela Rozo Enciso (mención)	106



- <i>Amadeus Alessandro Longas Serna</i> (mención)	113
- <i>Lucía Borsani García</i> (mención)	119
• Cuento	
- <i>Gustavo Eduardo Green</i> (primer premio)	129
- <i>Jesús Jacobo Fernández Carrasco</i> (segundo premio)	136
- <i>Andrés Pi Andreu</i> (tercer premio)	140
- <i>Santiago Clément</i> (mención)	143
- <i>Julio Andrés Burgos Suárez</i> (mención)	146
- <i>Salvador Robles Miras</i> (mención)	149
- <i>Libia Constanza Martínez Camacho</i> (mención)	151
- <i>Manolo Gómez Mosquera</i> (mención)	153
- <i>Lupe Yovanna Montoya</i> (mención)	156



## AGRADECIMIENTOS

A Francisco Garzón Céspedes y a todos los directivos de la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica (CIINOE), que generosa y desinteresadamente apoyan este esfuerzo.

Al maestro Darío Fernando Bolívar Gómez, que donó sus ilustraciones para poblar de imágenes sugerentes las páginas de este libro.

A Antonia Bueno Mingallón, que donó su tiempo y puso a nuestra disposición su talento y experiencias para ser parte del jurado del concurso.

A los poetas y gestores culturales María Jenny Cabrera y Julio César Bermúdez Restrepo, por su excelente contribución al desarrollo exitoso del certamen como miembros del jurado.

Al Centro de Educación Virtual de la Universidad de San Buenaventura Cali, por su invaluable apoyo al desarrollo del concurso.

A la Editorial Bonaventuriana, por su labor dedicada, minuciosa y creativa gracias a la cual este proyecto literario verá la luz.





## PRÓLOGO

### *La búsqueda de las esencias que nos hermanan*

En 1989 visité Colombia con mi compañía Teatro Guirigai para asistir al Festival Latinoamericano de Teatro Popular. Fue un viaje impactante en cuerpo y alma. Allí teatralizamos las calles de la capital con nuestro espectáculo de calle *Énésimo Viaje a Eldorado*, y envolvimos a un público entusiasta en un entorno magnífico.

Recuerdo perfectamente aquel año (1989) ya que fue un año crucial, tanto para el orden europeo como para mi propio orden personal. Meses después de aquel verano colombiano, se derrumbarían el muro alemán y mi matrimonio, abriendo ambos brechas inesperadas de libertad... y también de incertidumbre.

Veinticinco años después he tenido el placer de recibir una nueva invitación colombiana y he vuelto a Colombia al menos en alma. Formar parte del jurado de este X Concurso Literario Bonaventuriano de Cuento y Poesía ha sido para mí un hermoso reencuentro con la América pródiga en maravillas.



No puedo dejar de reseñar otro vínculo importante entre estas dos orillas temporales: la inestimable presencia de Francisco Garzón Céspedes, que en aquel verano de 1989 conocimos en Colombia y después en España, cuando lo invitamos a enseñarnos su estupenda técnica de la narración oral escénica y ayudamos a poner en contacto con la realidad escénica española. Este 2014 es el querido amigo Francisco quien ha propuesto mi nombre a la Universidad de San Buenaventura Cali, dado que la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica (CIINOE) sugiere cada año el miembro internacional del jurado.

### **Sinergias culturales. Puentes literarios. Redes fraternales**

Y entro a comentar mis impresiones literarias sobre los textos leídos.

Aunque procedentes de todos los rincones del planeta, desde la A de Alemania a la V de Venezuela, gran parte de estos cuentos y poemas tienen ese aroma mestizo e inconfundible de las Américas. Montada en sus palabras, he viajado al trópico, a la selva, a bosques de lluvia, a calles bonaerenses, a bohíos cubanos... y también, en un viaje más profundo, al interior de corazones armonizados en la búsqueda de las esencias que a todos nos hermanan.

Cuando leía esos sugerentes materiales, venían en tropel a mis ojos, a mis oídos, a las aletas de mi nariz, esos aromas mestizos que quedan grabados en el alma. Una vez te han visitado, no te abandonan.

La tradición oral que empapa las líneas escritas; las huellas míticas del changó cubano, del pachamama inca, del antu mapuche, del tupán guaraní, del bochica colombiano... Y también, como no, el sincretismo posterior, la mezcla con nuestros mitos peninsulares llegados como cargamento añadido en los barcos allende el Atlántico.

Entrelazamientos mágicos entre prosa y poesía: la prosa tejida con hilos poéticos y la poesía trazada con rasgos épicos.



Reconozco que ha sido difícil la selección, ya que todas las propuestas eran hermosas y potentes. Pero, en fin, había que decidir y creo que la selección merece la pena por su gran altura.

El primer premio de prosa ha recaído sobre un hermoso cuento que plasma de manera admirable lo social poetizado. *Voces susurrando en las cavernas*, del argentino Gustavo Eduardo Green, es un relato de tintes surrealistas con una implacable lógica interna. Aquí, las casitas de los desfavorecidos en lugar de crecer hacia el cielo como las favelas o los ranchitos, se hunden en los socavones de la autopista. El tono irónico de la desmesura me evocó algunos cuentos de Cortázar, así como *La cabina*, película del español Antonio Mercero.

El segundo premio: *Adolfina y Casimiro en la casa viva*, del mexicano Jesús Jacobo Fernández Carrasco, se sitúa también en un entorno más allá del mundo cotidiano, donde habitan sus protagonistas, trascriptos latinoamericanos de Adán y Eva. Si antes eran los pozos bajo el asfalto, aquí es el vallecito en la frontera de un mundo por inventar; la casa, como naturaleza viva que se resiste a ser sometida al corsé de la civilización. Dialéctica sueño-vigilia. La noche boca arriba de Cortázar o Chuang Tse, soñando que es mariposa.

El tercer premio: *El día que lo maté a Borges*, del cubano Andrés Pi, es la irreverente confesión del atentado contra el famoso cuentista argentino perpetrado por el narrador de este cuento, empalagado por tanto esnobismo y genialidad. Sátira iconoclasta, cuyo final está rematado por un divertido juego borgiano.

El primer premio de poesía: *Fotos de familia*, de la cubana Ana Ivis Juan Espinosa, es un poemario empapado de fragancia caribeña. El sentimiento isleño impregna unos versos henchidos de añoranza, situados en una esquina del tiempo entre algo que se fue y algo por llegar. Sincretismo de una memoria personal y ancestral.

El segundo premio: *La tierra que se tragó el cuerpo*, de la colombiana Fadir Delgado Acosta, posee una fuerte carga poética que conjuga lo cósmico con lo cotidiano, lo lírico con lo atroz y la vida feraz con la podredumbre de la muerte. Todo ello plasmado a través de metáforas surreales de gran impacto emocional.

El tercer premio: *Viaje en exóticos aromas*, de la española María de las Mercedes García Amado (por más datos, asturiana) es un viaje interior de gran sensibilidad. Con hondura y sinceridad, la autora se introduce por los senderos de su memoria, desde su soledad, su desconcierto y sus deseos actuales, hasta aquella niña que intentaba superar los primeros miedos. . . Viaje retrospectivo hacia el nacimiento de la memoria para encontrar sentido a nuestra existencia.

Un aspecto que me ha llamado poderosamente la atención es que los tres premios de prosa han recaído en hombres, mientras que los tres ganadores de poesía son mujeres. ¿Casualidad? ¿Causalidad?

Podría extenderme en los autores que han resultado con menciones, cuyos cuentos y relatos reproducidos también en este libro son asimismo de gran interés y belleza, pero la brevedad de este prólogo no me lo permite.

Espero que sean ustedes los que recorran y disfruten este itinerario con tanto placer como yo lo he hecho.

Bienvenidos a la buena literatura contemporánea.

**Antonia Bueno Mingallón**

*7 de septiembre 2014, Valencia, España*



## ACTA DEL JURADO

El viernes 15 de agosto de 2014, a las 2:00 p.m. se reúne el jurado del X Concurso Literario Bonaventuriano de Cuento y Poesía, en la Universidad de San Buenaventura Cali, para, tras varias sesiones de trabajo y deliberación, llegar a conclusiones y otorgar los premios y menciones correspondientes.

Por unanimidad, el jurado concuerda en la alta calidad de los trabajos presentados al concurso por los 1.110 escritores de 32 países, entre ellos estudiantes y docentes de las más prestigiosas universidades de Colombia y del mundo.

### **PAÍSES PARTICIPANTES**

Alemania, Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Corea del Sur, Costa Rica, Cuba, Chile, Chipre, Ecuador, España, Estados Unidos, Estonia, Francia, Guatemala, Grecia, Haití, Honduras, Italia, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Portugal, Puerto Rico, Reino Unido, San Salvador, Suecia, Uruguay y Venezuela.



La Universidad de San Buenaventura Cali, agradece la especial colaboración de la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica y de su director, el reconocido maestro, escritor, poeta y dramaturgo cubano-español Francisco Garzón Céspedes, en la convocatoria y selección de las obras presentadas al concurso.

El jurado estuvo integrado por tres prestigiosos creadores, docentes universitarios, escritores y gestores culturales:

Antonia Bueno Mingallón (España).

María Jenny Cabrera (Colombia).

Julio César Bermúdez Restrepo (Colombia).

Decidió, luego de analizar las obras presentadas por los 1110 participantes, decidió otorgar los siguientes premios y menciones:

## Premios cuento

### Primer premio

*Voces susurrando en las cavernas.*

Autor: Gustavo Eduardo Green (Argentina).

### Segundo premio

*Adolfina y Casimiro En la casa viva.*

Autor: Jesús Jacobo Pernán­dez Carrasco (México).

### Tercer premio

*El día que lo maté a Borges.*

Autor: Adres Pi (Cuba).

## Menciones cuento

*Un pez.*

Autor: Santiago Clément (Argentina).



*Mordukan el bizarro.*

Autor: Julio Andrés Burgos Suárez (Colombia).

*Paraíso.*

Autor: Salvador Robles Miras (España).

*Sueño de madera*

Autora: Libia Constanza Martínez Camacho (Colombia).

*Los dedos de las alas.*

Autor: Manolo Gómez Mosquera (Colombia).

*Dueña y señora*

Autora: Lupe Yovanna Montoya (Colombia).

## **Premios poesía**

### **Primer premio**

*Fotos de familia.*

Autora: Ana Ivis Juan Espinosa (Cuba).

### **Segundo premio**

*La tierra que se tragó el cuerpo*

Autora: Fadir Delgado Acosta (Colombia).

### **Tercer premio**

*Viaje en exóticos aromas*

Autora: María de las Mercedes García Amado (España).

## **Menciones poesía**

*La azul raíz.*

Autor: Pedro Julio González Viera (Cuba).

*No hay pecho para tanto*

Autor: Julián Martínez Santana (Venezuela).

*Casa de letras en verso*

Autor: Milton Fabián Solano (Colombia).

*Los setenta monos del templo*

Autora: Rosakebia Liliana Estela Mendoza (Perú).

*Al fondo de la aldaba*

Autor: Jaír Eduardo Vital López (Colombia).

*Historia del naufragio*

Autor: Julio César Pérez Verdecia (Cuba).

*Puedo morir todos los días.*

Autora: Johanna Marcela Rozo Enciso (Colombia).

*Aproximaciones al color azul*

Autor: Amadeus Alessandro Longas Serna (Colombia).

*Cosas del bazar*

Autora: Lucía Borsani García (Uruguay).

Para que así conste, firman la presente

Antonia Bueno Mingallón(España).

María Jenny Cabrera (Colombia).

Julio César Bermúdez Restrepo (Colombia).



## EL JURADO

*Antonia Bueno Mingallón*

**España**

Dramaturga, directora de teatro, profesora y actriz nacida en Madrid. Desde hace diez años reside en Valencia. Preside la Asociación de Mujeres Creadoras DONESenART. Realiza estudios y participa en proyectos teatrales desde hace cuarenta años.

En 1979 creó en Madrid la compañía Teatro Guirigai, la cual codirigió durante veinte años en 17 espectáculos presentados en los circuitos españoles y festivales internacionales. Como actriz, participó en todos sus espectáculos y recibió elogiosas críticas, como en el papel de *La Celestina*.

Autora de textos, guiones de espectáculos de calle traducidos a varias lenguas. También ha traducido al español versiones de teatro musical.



Como directora, ha puesto en escena múltiples montajes. Uno de los primeros fue *La Parranda*, de Eduardo Blanco-Amor, representado en Rusia, Cuba, Brasil y Estados Unidos. Los últimos: *Las mil y una muertes* de Sarah Bernhardt, estrenado en el Instituto Francés de Valencia, y *Bel la Bella*, estrenado en el XV Festival de La Habana.

Ha creado proyectos de coproducción internacional con Portugal y Brasil.

Imparte talleres teatrales y conferencias. En el 2000, crea su propia compañía con la que produce y dirige textos de su autoría, como *Sancha, reina de la Hispania*, premio especial del jurado en el IV Certamen Nacional de Directoras de Escena 2001. Esta obra constituye la primera parte de una trilogía de mujeres medievales y fue publicada por la revista *Ade* en 2003 y por la Asociación de Estudios Onienses en 2007. En el Festival de Otoño Madrid 2002, estrenó la segunda parte: *Zabra, favorita de Al-Andalus*, gracias a una beca de la comunidad de Madrid 2001. Publicada por la comunidad de Madrid en 2002 y por *Presses Universitaires du Mirail-Toulouse* en 2007. En el 2004 escribió *Raquel, hija de Sefarad*, tercera parte de la trilogía, para la que obtuvo una segunda beca de la comunidad de Madrid 2004, también publicada por la comunidad de Madrid en 2005. En 2005 escribió *Las mil y una muertes de Sarah Bernhardt*, con una ayuda a la creación de Teatros de la Generalitat Valenciana, estrenada en 2013 bajo su dirección.

La compañía francesa *Les Anachroniques* estrenó en Toulouse en 2007 *Zabra, favorita de Al-Andalus*. El texto se ha publicado en edición bilingüe español/francés.

En 2007, la Universidad de Murcia publicó *Éramos tan jóvenes*, tercer texto de la *Trilogía de la transición*.

En 2008 estrenó en el Muvim de Valencia *El enigma de la dama de Elche* (resuelto), obra de la que es coautora, directora y actriz.



En el 2009 la Universidad de Extremadura publicó *Sancha, Zabra y Raquel* con edición y estudio de la profesora del Austin College de Texas, Lourdes Bueno Pérez.

Recibió una nueva ayuda a creación de Teatros de la Generalitat Valenciana en 2009 para *Waltzing Tirisiti*, escrito con Fernando Bellón, espectáculo escénico audiovisual producido y protagonizado en 2010 y estrenado en la XX Mostra de Teatre D'Alcoi.

Ha recibido el XVI Premio ASSITEJ-España de Teatro para la Infancia y la Juventud 2009, por su obra *Ópera de los residuos*. Creadora de los proyectos escénico-plásticos *Manolita en la frontera* y *La barraca de los monstruos*, estrenados en el Festival Russafa Escénica en 2012 y 2014.

Recibió el primer premio en el XI Certamen de Narrativa Breve 2012 del Ayuntamiento de Valencia, por su relato Clara Campoamor Yò, *Clarita*.

## María Jenny Cabrera

### Colombia

Poeta y gestora cultural. Mujer comprometida con el quehacer literario y cultural de la región, nos comparte sus versos en tres libros de su autoría: *Travesía del alma*, *Cruce de Caminos* y *Paraisos Encontra-Dos* y en las antologías compartidas *La piel del tiempo*, *Travesía en azul* y *Cauca*, *Universos* (del encuentro de mujeres poetas de Roldanillo), *Grito de mujer –MPI-*, *Degustación de la cosecha local* y *Colección de Poesía del Valle del Cauca y Colombia*.

Es editora y compiladora de la colección de poesía *El parque de los poetas*.

Coordina el colectivo Casa de Poesía Cali con su proyecto de recuperación del parque de los Poetas, que busca devolver a la ciu-



dad un lugar emblemático para la poesía de la comarca y que ha permanecido en el olvido por casi veinte años.

Creadora y directora de la fundación *Haciendo ciudad, hacemos país* que busca recuperar el civismo de la ciudad.

Coordinadora del Círculo Poético de la Universidad Santiago de Cali.

Forma parte del grupo de poesía *Palabras mayores* de la Red Relata Nacional, del grupo *Plenilunio* y del grupo *Poetas de la Calle* de la ciudad de Palmira.

A nivel internacional pertenece a Mujeres poetas internacional-grito de mujer.

Coordinadora de PCSur-Cali (Proyecto Cultural Sur) Palabra en El Mundo (Naciones Unidas de las Letras) como miembro institucional. Directora del Capítulo Colombia de Semillas de Juventud (Naciones Unidas de las Letras).

## *Julio César Bermúdez Restrepo*

### **Colombia**

Poeta y narrador vallecaucano, docente universitario y gesto cultural de encuentros con comunidades, instituciones educativas y organizaciones sociales en Perú, Chile, Nicaragua, Cuba, México, España y Francia, donde aporta su mirada crítica para la construcción de país. Ganador del primer premio en el género de poesía del Concurso Literario Bonaventuriano de Cuento y Poesía 2006 y del segundo premio en cuento en el mismo concurso en el año 2007, entre otros reconocimientos literarios recibidos a nivel nacional e internacional. Ha publicado el libro de poesía *Volver a la tierra* (2008) Materiales escritos a varias manos, como *Defendiendo Nuestras Montañas con el café* (2010), *Procesando aromas y sabores del café* (2010) y *Recuperación del manejo de semillas*

*en el territorio Páez. Pensamientos y Experiencias*(2003), y *Re-significación de la identidad vallecaucana en hermenéutica y pedagogía para la formación humana* (2011). Participó en el documental *Semillas nasa* (2001) en coproducción con la Fundación Colombia Nuestra y Telepacífico. Ha sido coordinador y guionista de proyectos de investigación y creación artística como *Yurumanguí Rememora la Gesta Libertadora*(2010) y *Re-significando la Identidad Vallecaucana* (2011) con apoyo del Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes del Valle del Cauca. Actualmente participa del grupo folclórico del Instituto Popular de Cultura de Cali.







Poesía



**Ana Ivis Juan Espinosa**  
Camagüey, Cuba



## Fotos de familia

### *Donde mi madre define la distancia.*

Ya no está el olor a carne sobria de mi madre,  
no más el embiste de sus ojos  
merodeando las costuras.  
Aprendimos rápido a necesitar,  
quizás una alucinación donde verter el duelo,  
a odiar la mordedura de la espera  
y a construir calles con su sombra,  
el azafrán de su pecho salpicando los muebles,  
el ventanal,  
la tibia desnudez de la lámpara  
como la flor y el vaso que se eleva al nicho  
para lanzar un culto a los distantes.  
Madre sin acallarnos la penumbra  
deja quieto el postre que se sirve,  
su tenedor merece polvo en el armario

y nos quedamos frente a él, viéndolo  
con el pesar de lo inevitable.

Allí se compacta la madeja del día,  
golpe obligado en este imperio  
más allá del recuerdo que anuncia,  
silabea la longitud de un viaje extraño  
sobre este mísero rincón.

Es otra la casa que a los hijos queda  
y seremos otros los hijos que quedaron en la casa  
cuando pase el otoño repetido por el framboyán,  
y llegue la madre con júbilo y lacónicas mentiras  
mientras ahora nos sentamos a la mesa  
por coacción del cuerpo y la memoria  
para izar, desde los platos, su vientre  
maternal y furioso en las batallas,  
pieza que multiplicó el linaje en tiempos antiguos.  
Hay algo en ella más misterioso que una adivinanza,  
algo implacable como un autorretrato de joven  
y también más agreste  
subiendo a la paciencia y a los techos.

Madre no sabe que en la isla  
el dolor de un príncipe enferma al más cercano,  
aún se le puede ver con el gesto a medias,  
la visión fluyendo en un espumarajo de nostalgia;  
no sabe que fragmentos somos  
al rasgar este discurso en la realidad finita que tironea,  
devuelve la sombra de su dedos  
y tal vez en honor al crepúsculo  
devoramos el pergamino traído por el apóstol.  
Es lo que sabemos hacer,  
es lo único que sabemos hacer,

o husmear entre hilachas de espera  
la costura de una despedida  
que se desvanece como tu olor,  
madre, definiendo la distancia.

### *Compás en el agua*

Busca en ese mar que aún no hemos mirado juntos,  
frente a él cuelga la nostalgia de mis senos y extiéndela.  
Allí no estará el púrpura dibujado cuando la tarde  
se anuncie con mi nombre, allí tu aliento  
hará besos en el agua.  
No pruebes el salitre sin antes pensar en mi arco,  
sin saber qué narrar en el compás de espera.  
Queda esta noche,  
ya mañana me encontrarás en el mar;  
no silenciosa en las espumas sino prendida a tu mano,  
junto a ti,  
como si fuera lo único que te sostuviera . . .  
eso y este compás donde tengo un solo,  
parada en la síncopa, amando como nunca,  
y mientras las gaviotas intentan imitar mi voz  
me reverencio en cada tiempo fuerte  
y te beso en ese camino largo  
con el púrpura de antes.

### *Ventre animal*

Alguien sopló el cuerno  
cuando las vírgenes no habían terminado



de cubrir con redecillas sus trenzas  
ni estaba justo aún el corsé  
para disfrazar la tersura  
de blanquísimas pieles bajo el lino.  
Cuando en el monasterio susurraba oraciones un fraile  
por la benevolencia del prójimo y la paz eterna  
aunque el hambre enmudeciera la comarca;  
cuando el sol, desde su escondrijo,  
sorbía la humedad del bosque  
alguien desató su grito imperial  
como una porción de hachazos en el leño,  
y corríamos sobre un miedo de bestias,  
con pezuñas de bestias que no miraban  
las llagas del animal dejado atrás,  
fundidas sus astas a la raíz de cualquier árbol  
mientras discípulos de Diana agitaban felices  
la sangre reverberando en el agujón.  
Yo también iba a morir,  
la jauría era cómplice de mis sienes  
y aún no estaba el desayuno dispuesto en la aldea,  
ni la limosna en los labios del vagabundo,  
ni las tenacillas para el azúcar limpias.  
Cuando por algún resquicio de puerta se filtraba  
el llanto de un bebé presto a amamantar,  
como un despunte de mañana ingenua,  
a mi lado dieron muerte a un ciervo  
y he reconocido en él los ojos de mi hijo.

## *Nostalgia de diciembre*

Voy a fingir que no espero nada  
como finge el artista el milagro del té  
al tirar un sorbo y mi puerperio donde no estás.  
Puedo izar una bandera blanca contra el miedo a la impaciencia,  
al cambio de elegirte en esta vida y la otra un diciembre 13.  
Adivino qué harás cuando el tedio  
esboce mis cartas alguna vez adúlteras;  
todas ellas no valen  
lo que un salto de tus labios a los míos.  
Está cercado aquí para el artista,  
serán las yerbas del té el vaticinio  
de amanecer a tu lado como triunfo,  
alcanzarte un tazón de coles y cebadas,  
construir algo más que una familia  
donde el artista y yo esperamos lo mismo:  
tu boca de espalto y el té sobre mi cuerpo,  
un milagro del lienzo o de Dios  
que guillotine la bandera blanca  
o me conceda la paz con tu diciembre.

## *Abuela materna*

Abuela sostenía un farol de espaldas a la calle  
al innegable polvo que atraviesa las puertas y la memoria.  
Por su vestido floreado pasa, va marcando  
una hilera de nombres,  
rostros y calma en la fragilidad de su mente,  
cualquier miedo



no devolverá al hijo que asistió a las cenas navideñas,  
cualquier vigilia  
sería incapaz de ofrecer un cántico al derrumbe.  
Al amanecer, en sus enaguas, se mecía tercamente  
el silencio de la noche anterior como una pica  
clavando un puñetazo de vejez  
donde mostró abuela su ojo de alabastro  
mientras gastaba las losas al andar con sus penas  
porque sus alegrías murieron en un café de recuerdos;  
ya la hubiera querido retener en cada sorbo,  
brindarle un árbol para sus espigas  
o zurcir la coladera añeja y retratarla  
pero ella prefería el invierno en la casa  
abuela se arrojó a sus muertos una noche  
donde no valió más la fragancia de sus hijas  
ni aún sus arrugas fueron cubiertas por el innegable polvo  
apenas quedó la calle,  
la mísera calle a la que no enviamos carta ni pájaros bellísimos,  
sólo la tristeza del pasado en un farol de muerte  
que nadie supo sostener por ella.

## *Sombra de lluvia*

Basta el recuerdo  
esta porcelana traída a la mesa;  
desempolvarla es asumir insomnios, lugares fechados,  
quien vino a dar su piel vuelve con ellos.  
Entre su reja y la calle somos dos extraños  
ensayando una fuga desde que la ciudad  
nos llovizó junto a los vidrios,  
junto a su cara de luz donde yo estuve nocturna.

Un poco más luminoso es este hombre  
al vender en bazares la ternura  
porque no la define sino con sus manos doradas  
para asir mi nuca, mostrarme el último jirón,  
un espacio entre su reja y mi cuerpo sitiado.  
Ahora queda al margen la palabra nuestra,  
el barandal por un instante prometido y gris  
hasta que llueva nuevamente en la ciudad  
y no recordemos la porcelana sobre la piel traída,  
esas tardes de viernes y espera en que éramos fatales  
donde dejé la sombra en sus dedos  
mientras desde otra voz regresa mi nombre  
y afuera se aproximan los días últimos  
casi rotos,  
con algo de fuga y muerte.



### Ana Ivis Juan Espinosa. *Camaguey, Cuba*

Es miembro de la Asociación Hermanos Saiz, de jóvenes artistas cubanos y del Grupo de Mujeres Decimistas *Décima al Filo*. Ha publicado en la revista bayamesa *A contraluz* y en el libro *La huella infidente y algún sobresalto*.

Ha sido reconocida con los siguientes premios:

- Premio en talleres literarios en los géneros de poesía, décima, cuento y poesía para niños.
- Segundo premio en el Escardó in Memoriam en Poesía para Niños (2002).
- Mención en el Primer Encuentro Nacional de Mujeres Decimistas *Décima al Filo* (2003).
- Mención en el Escardó in Memoriam en Décima (2004).
- Tercer premio en Poesía de Amor

(2004).

- Gran premio en Poesía de Amor (2005).
- Premio en el Segundo Encuentro Internacional de Mujeres Decimistas *Décima al Filo* (2005).
- Primer Premio en el Concurso Nacional de Poesía Regino Pedroso (2005)
- Primer Premio en el Concurso Poesía de Amor (2006).
- Premio en Juegos Florales de Matanzas (2006).
- Premio en Juegos Florales de Ciego de Ávila 2007.
- Publicación de su libro de poesía *Esquirlas de diario*. 2007.

**Fadir Delgado Acosta**  
Barranquilla, Colombia



## La tierra que se tragó el cuerpo

El cuerpo es nido de desechos  
Se han despertado las grietas  
El brillo de la fiebre  
Lluvia cruda  
El agua vio su rostro y se secó  
En las ventanas se revienta la bruma del hastío  
Nunca hubo cuerpo. Nunca  
Las abejas se alimentan bajo la escarcha de las ruinas  
Hay un invierno que cerró el aire  
Una nieve que lo sangra todo.

## *El mar que una vez tuve*

El mar que una vez tuve lo colgué dentro del armario

Incendió los aullidos de los tacones que mueren de hambre

Lo vi arrojar girasoles a su ciudad que abracé hasta exprimirle la sangre de las agujas que le tatuaron la carne

Vi su manera de observar la muerte, de hacerla mirasol, guirnalda de cumpleaños en los alambres furiosos que cruzan las calles

Me arranqué la ola para que no viniera aquí a recordarme los caracoles y las algas que vimos nacer entre platos sucios, entre el vientre del baño y su baba de lagarto que nos bautizaba en la ducha.

Quizás él dibuje pantanos en el armario. Tal vez espere que nuestros hijos sin rostros se ahoguen entre sus pliegues, a que me cuelgue del grito cuando sus cuerpos se quemen con la sal. Quizás espere a que se me pudra el miedo.

El mar que una vez tuve no supo cómo crujen las hojas de las puertas, cómo se le pegan las libélulas.

Aúlla

Se abre

Y el armario se hace caracol y me pego a él como una salamandra  
Y lo escucho

Lo escucho cuando los relojes se hacen bestias y salen a cazar el tiempo.

## *Habitación de huesos*

El cuerpo rechina

Nunca el abrazo lo ha curado de los cuchillos que se le abren en el centro de la carne.

Insiste en desmembrar el amor con la sangre de los gatos que mueren entre hélices, con los animales que enterró la infancia alrededor de árboles y raíces de hierro.

Toda la tierra que comió se le convirtió en embriones de moscas. Les reclaman duelo por haberlas obligado a encender la luz que se tragaba la abuela hasta cegarla.

Los espíritus de las moscas se pegan entre las carnes vidriosas de las botellas  
hijas de tarde cuando la escuela se cerraba con las mazmorras que le quemaban por dentro.

La llaga de los vestidos viejos comienza a pudrir esta casa. El cuerpo no los llora. Es la grieta de un trueno. Le rompió todos los abrazos y lo hizo habitación de huesos donde el fuego engendra témpanos de animales muertos.

Un poema de conjuro dibujó un vestido de agujas.

El cuerpo olvida desmembrar el amor, coserse el dolor con los jirones de luz que revientan en la ventana y relamen los perros hendidos de monstruos entre los hierros de su sangre.

### *Ruinas a la orilla*

Los vidrios se hicieron carne  
Saltaron como agujijones de insectos  
Sellaron las ruinas a la orilla de las paredes  
Los esqueletos de las latas  
Los huesos del hambre

La sangre del mal olor que se guarda bajo techo

Se alcanzó a escuchar el bramido  
El umbral se quebró

La copa no soportó la pesadumbre  
No hubo vino que reclamara su cuerpo.

### *Incendio de sangre*

Jugamos a parir hijos de relámpagos  
Los contábamos como insectos blancos  
Desaparecían y se pegaban hasta volverse babas  
Hasta ser luciérnagas sin cristales  
Hasta darnos cuenta que sólo habíamos parido cráneos de antiguos miedos.

Aun así dejamos atrás las escamas de la ciudad  
La podredumbre de los mares que se la han muerto

El camino lo abrimos  
Fue una filosa herida que nos cortó las manos cuando decidimos  
reventarlo  
y sacarle las entrañas  
y sembrarle una raíz de gusanos de luz.

Jugamos a comernos nuestros hijos  
a cortar alas y tragarlas como cadáveres de hielo

Nos hicimos desperdicios de animales  
Niños muertos  
Perros aguardando en un cielo de soldadura  
Nos hicimos eternidad  
árboles en un charco de luciérnagas.

## *Acto de hielo*

Se vuelven frutos que se pudren en el cielo gris de los periódicos  
Se agrietan en los ladridos del televisor

Los desaparecidos somos nosotros  
Quienes nos limpiamos la guerra en un acto de hielo  
Nosotros somos el moho que se los come  
Nosotros somos el patíbulo en donde se cuelgan sus nombres  
Nosotros somos los restos  
Sangre que eterniza la herida  
La ropa sucia del silencio

Los desaparecidos somos nosotros  
Los cuerpos  
El olvido  
El hambre.

### *Lo incurable*

Si pudiera responder  
No escucharía el agua caer por los abismos de la casa  
No vería el agua que se hace polvo  
Los insectos enfermos  
La incertidumbre que se retuerce  
El hambre y su sonido de avispa  
jirones de telarañas  
Arañazos de tiempo que cuelgan del techo como carne de res  
No vería lo incurable  
No vería lo incurable  
La herida que se cierra para morir.

### *Óxido*

Cuerpo insondable  
Se sostiene en sus espigas  
en su vómito de soledad  
Cuerpo inexistente  
Que rompe los espejos para olvidarse  
para comerse todos los rumores de lluvia muerta que le caen  
encima  
cuerpo

sin cuerpo  
cuerpo óxido  
invisible.



## *El salto*

La hoja se hace vidrio para escucharse morir.  
Hoja sin árbol porque todos los árboles han muerto en ella  
Vidrio que cruza las fronteras de su propio espanto  
Tumba de bosques donde los frutos zumban al nacer  
Bosques que nadie ha visto, de muertos que nadie ha llorado.

Hoja que busca un cuerpo para cubrirse  
Vidrio que se hace agua para sellar la sed de las espinas que lo  
esperan temblando  
que lo verán abrirse entre libélulas  
entre crisálidas que se rompen  
con el sonido de la sal en el fuego  
con el dolor de oro que viste a la hoja cuando salta.

## *Exterminio*

Tendrías que haber sabido que desde la finitud de las sábanas no  
se vería el  
pos-tiempo  
que desde afuera sólo se era desarraigo  
incertidumbre  
relámpago



absurdo  
que el cuerpo reclamaría  
que se cubriría el destierro con los escándalos del teléfono  
que no necesitó ser espejo para que la habitación se le alojara  
adentro con todo el horror de su blancura  
con toda la miseria de sus medias horas

Tendrías que haber sabido que los cristales del amor se tienen que  
barrer a dos manos  
Que jamás a una sola piel se le deja batalla tan inabarcable  
Tan poco vacío para cubrirse  
que el deseo se deshace cuando se nombra  
Que lo indecible estaba al alcance de nuestros ojos  
Que la soledad no necesita de nadie para ser soledad  
que el juego de las puertas  
era tan cierto como el exterminio  
tan cierto como la mentira y sus leves  
y dolorosas hojas de trigo

Tendrías que haber sabido que la escritura llevaba nombre  
Que hubiera bastado una palabra para regresar el mar  
Que ocultarse es la forma perfecta de ser visto

Tendrías que haber sabido de la guerra  
De lo que ya no volverá  
Del antiguo dolor  
De ese puerto invisible que yace a mi costado  
De sus barcos  
Del agua y su sed



Tendrías que haber sabido que la sombra moriría de fiebre  
que se dibujaría como hormiga en alguna esquina del desamparo  
que la intemperie curaría las últimas heridas de la carne  
Tendrías que haber sabido que ya no habría nada para saber  
Que no habría nada para contar  
que perdimos el pos-tiempo  
el tiempo  
que perdimos el pos-tiempo  
sin juego  
sin guerra  
sin haber muerto.

### *Proximidad 313*

Cuerpos atravesados  
Son puñales  
Se hieren  
Se curan  
Juegan a lo inmortal  
La luz es espesa  
y se hace humo entre los infinitos de la puerta  
Esos cuerpos son abismos  
Son países extraños  
Son olvido  
Serán olvido  
No hablarán  
No tienen nombres  
Hablar significa morir  
De repente han envejecido



Ellos ya son muerte

Diré que envejecieron en el mismo momento de la proximidad  
Diré que el aire les dibujó grietas  
Líneas encorvadas y brutales  
Diré que el tiempo los escribirá en una escritura muerta  
Se escribirán con el horror  
No lo saben  
Son mentiras  
No tienen nombres  
En medio de la guerra  
Ellos se los jugaron  
Los perdieron  
No lo sabrán

En medio de la guerra  
El filo de la luz los cortará igual que frutas secas  
Se reirán  
Se lamerán las heridas como perros  
No se salvarán  
Son ruinas  
Se curan  
No existirán  
Ya no existen  
No se salvarán

Se jugaron en medio de la guerra  
Se robarán y se comerán su muerte a  
pedazos  
a gotas  
Se jugaron en medio de la guerra



Se robarán y se comerán su muerte  
Se arrastran  
Ya no existen  
Ya no existen  
Se arrastran  
Son mentiras  
Ya no existen  
No lo saben  
No lo sabrán  
No existieron  
No tendrán nombres  
No tienen nombres.

## *Ruido*

*La estupidez,  
es el milagro de la modernidad,  
es una especie de multiplicación de panes.*

La estupidez es fría  
Se arroja a la cama y hace ruido  
Hace un ruido que se cierra y se abre  
Es una caja musical afónica  
que ladra  
que sangra

La estupidez llama por teléfono  
Reclama  
Espera



Tropieza  
Se golpea  
Imita al perro ciego de la casa.

La estupidez calla  
Se traiciona a sí misma  
La estupidez no puede callar  
Pero calla y se retuerce  
Tiene dolor

El cuerpo pretende soltarse de ella  
Arrancársela como cuando se sacude el miedo de la ciudad  
Es una larga mugre que circunda  
Es un camino de hormigas que huyen de un incendio  
o que buscan otro patio para morir.

El cuerpo ya no pretende soltarse  
La estupidez es el cuerpo  
Podría pensarse que tiene piel de espejo  
Espejo condenado a verse a sí mismo

La estupidez tiene ruido de televisor.  
Le gusta escuchar mentiras  
Creérselas  
No se esconde  
Jamás aprendió ese juego

Nace  
Se reproduce  
Se hace ciudadana,



Porta certificaciones  
Se vende  
Se da en oferta  
Escribe  
La estupidez ahora escribe  
Hace silencio  
Se traiciona a sí misma  
Se viste  
Hace silencio  
Sale a la calle  
y se cubre su estupidez.

### *Lo innombrable*

Intento enumerar el amor  
El amor se enumera  
Se pega números en la cara  
Se hierde de equis  
de borrones y cuenta nueva

Intento escribir el amor  
El amor se escribe  
Se tacha con rojo lo innombrable  
Se cose con puntos la boca  
y entra en coma cuando se sabe dolor  
cuando se sabe amor

Intento enumerar la muerte  
La muerte se enumera

Cuenta los rezos  
Sus cuerpos en los periódicos  
Sus muertos  
y sus nombres

Intento escribir la muerte  
La muerte se escribe  
Se prende fuego  
Abre los brazos  
Abre el teatro  
La guerra empieza  
La muerte  
El amor  
Intento enumerarlos  
Escribirlos  
Y entonces, desaparecen.

## *Signo*

Nunca percibimos exteriormente mas  
que cierto signos de la pasión.  
Bergson

Y supo que fue  
Incendio  
Musgo  
Círculo de insectos  
nomenclatura de una puerta  
puerta interminable que hiere al abrirse





número de calle que sólo se ve cuando se cierran los ojos  
cine de hierbas altas  
El mal olor de un teatro expuesto como cuerpo de perro muerto  
en mitad del agravio  
del extravío

Y supo que fue espejo  
Vértigo  
Dibujo inacabado sobre un solar de sábanas abiertas

Y fue un tiempo  
Tiempo incapaz de nombrarse  
Traspatio  
Un septiembre  
Signo  
Esquina extinta  
Y supo que fue el cuerpo  
Sólo eso  
El cuerpo  
Vestido rojo abriendo la casa.

## *Infinitud*

Eres un año  
Eres un 490  
Eres la calle que se repite en el mundo  
Eres el árbol que mira de reojo  
El cuerpo que se llueve por dentro



Eres el otro lado  
El país donde el tiempo se rompe  
El país donde un nombre es el tiempo  
No caes  
Eres lo otro  
La ferocidad de la infinitud  
La intimidad del instante  
La paradoja  
Lo terrible de lo inmortal  
Lo terrible  
Eres el mito  
El hombre que se tragó el camino  
Eres lo lejos de ti mismo.

## *Incendio*

El fuego pasará  
Se hablará de él en una tarde de domingo  
Se simulará no haberlo visto  
No se podrá insistir  
Ninguno podría adivinar la eternidad del otro  
El código de dolor del otro  
Ninguno lo entenderá  
Escucha  
Todos bailan  
Escucha  
El cuerpo se seca con la ropa en el traspatio.



## *Fiebre*

Los arboles miran a la muerte todo el tiempo  
Al otro lado, un espejo  
Veo mi miedo  
Veo su cara que no soy yo  
No es mi rostro  
Pero soy yo  
Veo el abismo  
El abismo es el espejo  
El abismo me ve  
Me golpea contra él y me pega a sus huesos.

Estoy en la ciudad  
soy su fiebre  
el pájaro que le corroe  
soy el hígado incendiado  
Los cuerpos son volcanes  
La ciudad está al borde de ellos  
Somos volcanes

La ciudad se nos murió por dentro.

## *Salivas de relámpagos*

Un espejo ha decidido romperse porque quiere ver las venas de sus cristales  
Porque quiere ver el polvo de sus muertos.



Escucho cómo se rompe  
Y siembra candelabros en toda la tierra que se tragó el cuerpo  
Los vidrios se hacen estrellas de sangre en la garganta  
Asoman sus uñas desgarradas por los ojos  
Países de escombros entre las piernas

Leves salivas de relámpagos  
Ruidos de espigas

El cuerpo es ladrido en la calle

Sangre seca en el espejo

---

### **Fadir Delgado Acosta.** *Barranquilla, Colombia*

Poeta nacida en Barranquilla. Autora del libro *La Casa de Hierro* y de *El último gesto del pez*. Sus textos han sido publicados en diferentes revistas literarias nacionales e internacionales. Invitada a distintos festivales y encuentros culturales en países como Francia, Canadá, Perú, Cuba, Venezuela y Ecuador y en otras ciudades del territorio nacional.

Ganadora de una residencia artística en Montreal por parte del Ministerio de Cultura de Colombia y el Consejo de Artes y Letras de Quebec, en el área de literatura. Ganadora de una convocatoria internacional de la Oficina de la Juventud de Québec para participar en un inter-

cambio literario en esta provincia. Ha recibido reconocimientos como Joven Sobresaliente en el Campo de las Artes en Barranquilla y ocupó el primer lugar en poesía en la Sexta Bienal de Noveles Escritores Costeños que se realiza en Barranquilla.

Es tallerista literaria, gestora cultural y coordinadora de la fundación artística Casa de Hierro en Barranquilla desde la cual lidera proyectos culturales en el espacio público y en los centros de reclusión. Actualmente se encuentra invitada al XVIII Encuentro Internacional de Poesía en Zamora, Michoacán, México.

**María de las Mercedes García Amado**  
España



## Viajo en exóticos aromas y otros poemas

Viajo  
en exóticos aromas  
que pueblan  
un silencio absorto  
de mediodías idénticos.

Oigo  
los trémulos trinos  
de la brisa  
que gira  
entre las rosadas lomas.

Recuerdo  
rostros lejanos  
tras la secreta puerta  
de la añorada  
infancia.

Deseo  
inhóspitas llegadas  
de criaturas  
subterráneas  
con almas añiles.

Existo  
sílabas a sílabas  
palabras a palabras  
verso a verso  
en onírico poema.

Grito  
en albas de rabia  
con tinta  
roja  
y escritura gangrenada.

Bebo  
en manantiales de culpa  
dudas asesinas  
danzantes  
de mi estómago.

Busco  
movimiento en la inercia  
de neones nocturnos  
desplegados como velas  
de barcos a la deriva.

Amo  
el sol en tu nuca  
el mar en tu mirada  
la tierra  
en tus pies.

Creo  
con mis palabras  
un mundo impropio  
y ajeno  
en el que habito  
como en una primavera  
anticipada.

\*\*\*

Porque decidí  
recordar  
miré hacia atrás,  
casi donde arranca  
el origen perdido  
de mi destartalada memoria.





Y me vi  
una tarde  
muy niña,  
niñas ambas:  
la tarde  
y yo.

Yo,  
engarzando  
espejuelos  
en el torzal  
para colgar de mi cuello  
collares de sueños.

Ella,  
enajenada  
de luz,  
abriéndose paso  
a través del encaje  
del visillo.

En el suelo  
del pasillo  
se proyectaba la luz  
irisada  
del atardecer  
de abril.



Era el mismo  
pasillo  
de los miedos nocturnos  
y las sombras aproximándose  
con los brazos extendidos  
en la luna del armario.

Y amansé desde aquí  
los añejos  
miedos  
que mojaron  
mis pies  
en mi infantil playa.

¿Fueron un sueño  
la niña  
y la tarde  
y el visillo de encaje  
y la luz irisada  
y los espejuelos?

¿Hubo un abril  
y una abuela niña  
y un oscuro pasillo  
y unos pies descalzos  
y una playa blanca  
y un armario de luna?

Y me eché a las espaldas  
mi miedo antiguo  
y pasé el umbral  
con la mirada limpia  
y clara  
y mis blancos sueños de infancia.



\*\*\*

Me emborraché  
de tristeza  
y de rabia  
y de reliquias.  
La verdad  
golpeándome  
como un puñetazo seco  
sobre la mesa.  
Mi pulso  
latiendo en ecos  
de indiferentes  
neones.  
La noche  
hundida  
en mi vaso  
de ginebra.  
Y renuncié  
a los semáforos,  
a la música,  
a las lágrimas...

Existir  
fue una herida  
y una cárcel  
y un lamento.

Me dormí de costado,  
de cara al espejo,  
para darle la espalda  
a tu recuerdo.



---

### **María de las Mercedes García Amado.** *España*

Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Oviedo, esta profesora, amante de las historias y amiga de las palabras, ha dirigido varios talleres literarios.

Aunque ha escrito desde siempre, sus poemas se han dado a conocer recientemente.

Finalista en el Certamen Nacional

de Microrrelatos Ciudad de La Coruña, 2013, organizado por la Asociación de Estudios Universitarios.

Colaboradora del IX Cuaderno de Profesores Poetas 2013, organizado por el IES Giner de los Ríos (Segovia).

Primer Premio del XI Certamen de Poesía de Frías, 2013 con la obra *Entre la realidad y el sueño*.



**Pedro Julio González Viera**  
Cuba

*Palabras donde conjuro el dolor que cada orilla  
del tiempo orló a la semilla clavada en el torso puro de mi padre, y  
donde juro ser el doliente velero de su icor, ser el madero  
de sus mares, tranco a tranco.*

**Mi padre es un santo blanco.**  
(de Modesto Caballero)

¿Por dónde fue, Julio A,  
que te extravió una pedrada  
la azul raíz?

(Tu mirada  
no va allá, no más allá  
de la sombra).

Di, papá,  
tu lágrima de madera  
sobre mi pecho. La estera  
de tu recuerdo es un leño  
en mi hombro:

“¡Isleño, isleño!”

Ya falta la primavera,  
papá. Ya faltan los gnomos



que nos inventen inciensos  
sobre los grises intensos  
del olvido. Y los palomos  
que anunciaban lo que somos  
a dónde fueron. Y están  
cubiertos de un verde pan  
los cuchillos de ternura  
por Hierro o Fuerteventura  
sin saber a dónde van  
los hilos del tiempo.

Antojos  
de lo ignoto.

¿Fue en La Palma  
donde se nos tejíó el alma  
entre asombrados manojos  
de blanco sobre sonrojos  
azules de un mar de cielo?  
¿O en La Gomera el desvelo  
urdió los panes y peces  
de tus ojos, con las mieses  
que por ti fundó el Abuelo?  
¿Acaso su rojo empeño  
calafateaba el esquife  
desangrado en Tenerife  
para partir a ti, sueño  
de azimut?

“¡Isleño, isleño!”

¿Tal vez una primavera  
desde el vientre de la espera  
te dibujó en Lanzarote

y no imaginó el pilote  
como cruz sin escalera  
después de agosto?

Ah la sal,

la sal en la comisura  
del mar, labios de blancura  
amarga en el vendaval,  
de un terral a otro terral,  
de una isla en otra isla,  
contra el viento que le aísla  
la sed al agua. El aliento  
enamorándole al viento  
su aguda coz.

Somos isla.

Somos isla impenitente  
Y viandante.

Somos aria  
a la luz. Ah Gran Canaria.  
Ah Cuba. A la luz urgente  
bogar y dejar la frente  
anclada a la astral raíz.  
Bogar. Lanzar el país  
del sino en una botella  
hasta abrazar a otra huella  
que acuerde tu cicatriz  
germinal.

Ah viaje incierto.

Ah, con nosotros va todo  
cerrado de abierto modo  
y todo queda en el puerto.



Y el puerto va al mar abierto.  
Va el volcán y va la arcilla,  
toda la fruta amarilla  
de la memoria. Va el treno  
y el paladar. Va el veneno  
de la nostalgia. La milla  
azulando la mirada,  
la retaguardia y el flanco.  
¿No ves, papá, el gajo blanco  
sobrevivo a la pedrada  
que la flor anaranjada  
te desprendió?

Cambia el ceño,  
papá.

“¡Isleño, isleño, isleño!”  
¿No ves, entre el manto oscuro  
el florido y núbil muro  
que blande un árbol pequeño?  
¿No ves, no ves, Julio A,  
por entre la bruma fija  
de los tiempos, la cobija  
y la blusa blanca, allá  
lejos, lejos?

Ve, papá:  
Se agitan dos manos. Son  
dos manos y un corazón  
(de color nube un pañuelo  
y un pañuelo color cielo)  
llamando en San Borondón.

## *Discurso del devoto de ser piel*

*Yo soy bueno, y como bueno  
moriré de cara al sol.*

**José Martí**

*Yo quisiera ser las 9  
y en los pechos de María.*

**Freddy Laffita**

Digamos que soy las 9  
desde las manos de Dios.  
Digamos que no soy dos,  
ni el verano, ni la nieve.  
Digamos que Dios se atreve  
a revelarnos el nido.  
No el paraíso perdido  
de dos prístinas criaturas,  
sino un pesebre en ternuras  
de diciembre repartido.

Digamos: Su lumbre ha sido  
labriega de estas arcillas  
que su aluvión de semillas  
tornó bosque compartido.  
Un bosque también uncido  
por muchas formas de cruz.  
¿Quién urdió entre tanta luz  
—ah torva y sombría estola—  
que era una sola, una sola,  
tantas barbas de Jesús?  
Quien redujo a una tus  
mil maneras de ventana,



falsificó tu campana  
y te devolvió a la cruz.  
Oh dilo tú, di, Jesús  
de abigarrado estandarte.  
Oh dilo tú, núbil arte  
de allegar el pan y el pez:  
No se puede ser tu envés  
y guarda de tu baluarte.

Mi venero es venerarte  
bajo el altar de tu modo:  
no para una parte el todo,  
sino todo a cada parte.  
De nuevo crucificarte  
sería orlar este cieno.  
El cieno con que me estreno  
cada mañana del mundo,  
del mundo gris, errabundo,  
ciego a Dios, sordo a su treno.

Te busco desde tu seno  
y estás más allá de ti,  
en mí y en el colibrí,  
libre y de colores pleno.  
Yo soy bueno, y como bueno  
me alzo y giro, girasol:  
Al ébano, al arrebol,  
al marfil, al amarillo;  
como un escolar sencillo  
giro con ellos al sol.

Me sumerjo en el crisol  
de isla y cumbre, llano y abra,  
y se enciende la palabra  
en infinito redol.

No hace falta capiscol  
al coro de este tesoro.

Este tesoro es el oro  
divino de agua en su fuente.

No pide, no quiere al frente  
otra batuta que el coro.

Tesoro que es el azoro  
de que cada voz se funde  
en el coro y no confunde  
el oro de su decoro:

Decoro que en cada poro  
le canta a toda la piel.

Decoro que siente en él  
su deuda a la sinfonía  
y que en la polifonía  
va el oro de serle fiel.

Decoro que es timonel  
de su sagrada matriz  
y del eco a la raíz  
es devoto de ser piel.

Sangre, nube, sal y miel:  
todo rescata y exhibe.

Pinta, actúa, danza, escribe,

canta, esculpe sueños que han  
cuajado en su verde pan  
desde el fondo de su aljibe.

Ah fuente que no concibe  
ni una gota excomulgada.  
Toda gota va preñada  
de luz, la hereje inclusive.  
Toda gota aplaude y vive  
la luz que en la otra asoma.  
Crece con ella, le toma  
destellos para su nombre  
y ofrece más luz al hombre  
en la universal redoma.

Ah fuente que lleva aroma  
prometedor de pistilo  
y humedece el intranquilo  
sufragio de la paloma.  
Ah ecuménico rizoma  
que tiende puentes al alba.  
Un alba que eleva y salva  
del estero y de la duna  
y desciende hasta la cuna  
una luz celeste y malva.

Y nos salva de la calva  
potestad del puño incierto  
que prende una cruz y un muerto  
cada vez que abre su valva.





Un alba que exige y salva  
de la inercia a los atriles  
para que los mil misiles  
que nos promete la guerra  
se disuelvan en la tierra  
debajo de los pensiles.

Para que los proyectiles  
no contaminen el viento  
ni siembren el surco hambriento  
de humanos como reptiles.  
Para que aflore en abril  
la artesa de azul afán  
y una canción como un pan  
despierto nos alimente  
la frente, la frente urgente  
de los vestigios de Adán.

Para que se anuncie que han  
acreditado a la hormiga  
recóndita, con la espiga  
del pañuelo y el titán.  
Para que se sepa están  
certificando en el río  
cada impulso, cada brío  
por ajeno que parezca,  
para que en el alma crezca  
lo nuestro, lo tuyo y mío.  
Para eso el albedrío  
de lo plural, lo diverso,



para que haya siempre un verso  
dirimiendo lo sombrío.  
Para que haya un atavío  
distinto en cada verdad.  
Para que la soledad  
no sea una edad tan sola  
y más de una caracola  
cante por toda la Edad.

Ah la mística heredad  
de lo múltiple, presencia  
del 9 que va en la esencia:  
tres veces la Trinidad.  
Desemejante unidad  
que late en todo sonido.  
Pálpito que nace urdido  
por una humildad de mimbre  
y se desborda en la urdimbre  
de su virginal latido.

No el paraíso perdido  
de dos prístinas criaturas,  
sino un pesebre en ternuras  
de diciembre repartido.  
A revelarnos el nido  
se atreve una eterna voz.  
Digamos que no soy dos,  
ni el verano, ni la nieve.  
Digamos que soy las 9  
desde las manos de Dios.



## Pedro Julio González Viera. Cuba

Nació en La Habana, Cuba en 1945. Poeta, periodista e historietista. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y de la Unión de Periodistas de Cuba. Se desempeña en el periódico *Trabajadores*, donde ejerce la crítica literaria. Además de su quehacer en prosa y en dibujos, por su obra en versos ha recibido varios reconocimientos, desde que, con 22 años, en 1967 alcanzó su primer premio en el concurso 2 de Diciembre y mención en 1968 en el concurso 26 de Julio, hasta los más recientes: en el 2000, Premio Iberoamericano Cucalambé de décima escrita; en el 2001, premio extraordinario en el concurso nacional de poesía Regino Pedroso; en el 2002, premio en el concurso nacional de poesía Regino Boti; en el 2004, por segunda vez, Premio Iberoamericano Cucalambé, y en el 2006, premio de décima en los V Juegos Florales de Matanzas. Tiene publicados los cuadernos de poesía para niños *Canciones de abril y julio* (Editorial Gente Nueva, 1983) y *Hacer y hacer* (Idem, 1984), el cuaderno de poemas *La ciudad como testigo* (Ediciones Valle, Bejucal, 1986), el plegable de décimas *Glosa por ti* (Editorial Sanlope, 1996), los decimarios *Los estertores del agua* (Idem, 1998), *Viril mariposa dura* (Editorial Unicornio, 2001), *(In)vocación por la paria* (Premio Iberoamericano Cucalambé, Editorial Sanlope, 2001), *La noche es ella* (Ediciones Como un ave libre, 2001), *El ácana diluvia* (Idem, 2001), *Tribulaciones del arca* (Editorial Lumina, 2002), *Paflagonia de noche según el condenado* (Premio Regino Boti, Editorial El Mar y la Montaña, 2003), *Cántaro inverso* (Premio Iberoamericano Cucalambé, Editorial Sanlope, 2005), y *Don-*

*de dice primavera y es otoño* (Premio V Juegos Florales, Ediciones Matanzas, 2007; Letras Cubanas, 2009); el poemario en versos libres *Últimas puertas podadas por la nieve* (Ediciones Unión, 2005), y los poemarios (versos libres, sonetos y décimas) *Rumor de Pan* (Letras Cubanas, 2009) y *Para otra versión de la ceniza* (Latin Heritage Foundation, EEUU, 2012). Poemas suyos aparecen en las selecciones *Poetas del mediodía* (Editorial Sanlope, 1995); *Decimistas cubanos actuales* (Ediciones Carta Lírica, Miami, EEUU, 1997); *Décimas cubanas de dos orillas* (Idem, 1998); *Donde la demasiada luz* (Editorial Lengua de Víbora, 1999); *Nueve poetas y una estrofa* (Idem, 2000); *La Habana, 10* (Ediciones Adhara, España, 2000); *Una vez vino un ángel* (Editorial Extramuros, 2001); *Añorado encuentro* (Idem, 2001); *Antología de la poesía cósmica cubana* (tomo III) (Frente Hispanista de Afiración Nacional, México, 2002); *Antología de la décima cósmica de La Habana* (Idem, 2003); *Antología de la poesía cósmica de La Habana* (Idem, 2005); *Verde ramo en el aire sin dueño* (Publicaciones Azucareras, 2005); *Árbol de la esperanza* (Arte y Literatura, 2009); *Esta cárcel de aire puro. Panorama de la décima escrita cubana* (Tomo I, 1900-1959) (Editora Abril, 2009) y *Navegas, isla de oro. Panorama de la décima escrita para niños* (Editorial Gente Nueva, 2009). Desde el 2000, preside el grupo *Ala Décima*, de poetas escritores con preferencia por la décima, con base en Alamar, Ciudad de La Habana, Cuba. Desde el 2006, dirige y edita el sitio web *Cuba Ala Décima*, del mencionado grupo.

José Julián Martínez Santana  
Venezuela



## Poemas de mis décadas

*(Poemario)*

### *No hay pecho para tanto*

En las hojas secas hay una enorme tristeza  
que por suerte permanece oculta.

Nuestra vida es sabia  
Por eso también pasan desapercibidas las inconmensurables almas  
de cada persona que

[nos encontramos en la calle.

Almas titánicas, superiores a la Vía Láctea  
Escondidas detrás de gestos fugaces, sonrisas, muecas, resfriados,  
prisa, indiferencia

[o simpatía desechable.

Como si lo imprescindible fuese llegar a tiempo



O gritar ¡sálvese quien pueda!  
Como si en verdad pudiéramos.

Menos mal que el mundo paralelo de la infancia sólo comparte  
pequeños territorios  
En buena medida completados por nuestros recuerdos y tres  
conjeturas más.

Menos mal que es así  
Porque si alguna vez volviéramos a él  
Y pudiéramos vivir de nuevo el vértigo del mundo en un triciclo

Un mundo donde no te importe sonreírle a cualquiera o darle una  
bofetada inocente

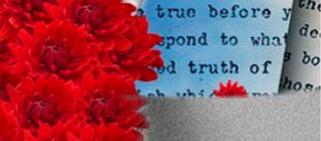
[llena de ese rencor que se extingue por  
completo a los cinco minutos

Si pudiéramos gozar otra vez de esa sabiduría  
¿Soportaríamos el dolor de volver a ser los vulnerables adultos  
que se pierden de casi

[todo con tal de arruinar las cosas?

Somos afortunados por no saber qué pasa en las millones de  
partículas  
y los infinitos átomos mientras sorteamos el tráfico  
Afortunados por ignorar lo sagrado que se desvanece en el día a  
día.

¡Qué misericordiosa es la limitación!  
Porque no habría pecho para tanto  
y en esa cantidad exorbitante.



Gracias mil veces a esta naturaleza humana  
que nos deja en la ingenuidad pragmática de los que no se comen  
los colores del lienzo

[ni se vuelven estrellas en la noche.

### *Ese momento*

En ese momento se despedazaron mis pedazos  
Y se elevaron junto a tus restos.

En ese momento el niño escupió la bala del maestro  
El Sol incendió el manto de la noche  
El maestro escupió la bala del niño

Un nido parió un pájaro  
Un pensamiento rompió el día  
Un árbol seguía atajando el cielo

Justo en ese momento algo se instaló en nosotros  
Como compartiendo el abrazo.

### *Nocturno 3*

Quisiera ser amante de la noche  
Para no huir de sus desvelos

Confesarme con ella en una esquina  
Ausente de palabras  
Y acordar con un beso la próxima cita de estrellas mudas

Ya no quiero ser el estruendoso vacío en el que nos vemos  
Sino la travesía a favor de una corriente contra el tiempo

Por eso le pido a la noche que me deje cortejarla  
Prometo estar a la altura de las circunstancias.

## *Karma*

Siempre van a estar tus caminos, tus mapas, tú

Márchate  
Escapa mil veces  
Que igual yo siempre tendré tus manos y tu sombra

Escapa mil y una veces  
Una vez de más, la que me canse  
Que yo  
Cansado  
Tendré todavía la estela de tu sonrisa

Escapa mil y dos veces  
Haz que me convierta en un topo viejo  
(uno que viva en el centro de la tierra)  
Que yo  
Topo y viejo  
Te seguiré teniendo como una reminiscencia de la superficie  
Escapa mil y tres veces  
Inventa un lanzallamas que llegue hasta mi madriguera  
Acciónalo sin remordimientos  
Que yo





De esos que han perdido su carta de triunfo  
O están a punto de sacarla

Hablo del tipo de hombre  
Que no sabe caminar en otro estilo  
Sino como Dios manda  
Y es un guerrero antiguo  
Dormido dentro de su armadura

No se oye una voz  
Ni un ladrido  
Sólo el silencio de muchas palabras  
La calidad metálica de los sonidos secretos  
Los desvelos de un búho

El color incompleto de esta tarde  
Que viaja clandestina  
En forma de crucigrama.

### *El cadete espacial*

Vive en la Luna  
Está teniendo una gran alucinación  
Imagina una revista pornográfica  
Anda con mujeres increíbles  
Conduce un auto supersónico  
Lo llaman por teléfono  
El presidente del mundo le informa  
sobre el peligro que corre la Princesa Universal  
Hay que rescatarla  
Ser el héroe por enésima quinta vez



Y enseñar a la humanidad los verdaderos valores de la fuerza y la elegancia.

El cadete espacial sabe que todos lo van a recordar así:

Limpio, guapo, rico y saludable

Nadie imagina sus desdichas

Ni siquiera él

Que cree en el cadete espacial

A pesar del hambre

y la miseria en la que vive.

### *Música de recámara.*

Tengo miedo

Escribo como quien respira apresurado

y casi no puede beber agua

Y en lugar de leerse mi temor

debería oírse el arrebato de los tambores

Más una voz sutil

Música magnífica saliendo de mis palabras disecadas

Palabras inútiles

Incapaces de tañer un acorde

Garabatos sobre el papel

Sería maravilloso si fuese música lo que usted está leyendo

Porque la angustia

puede ahogarse con la voz de una soprano negra.



## *Bajo la sombra del árbol*

La sombra  
Pequeña noche del día  
Oculta lo íntimo  
Que aprovecha la oscuridad  
Para hacer un gesto prohibido

La vida está ahí  
Y sigo bajo la sombra del árbol  
Seguro  
Tranquilo  
Común

Afuera estoy yo

Tan distinto a mí.

## *Manual-diccionario*

Un derrame cerebral puede ser el destino  
Los dedos de los pies sin pies podrían ser un misterio  
Guy de Maupassant bien pronunciado  
es un detalle-glamour sobre el blanco mantel

Agarrar la mano de alguien resulta un reto  
Hablar un idioma es obligatorio  
Cagarse en Dios es imposible  
Vivir y dejar vivir suena a mentira  
El ruido que hacen los vecinos es un hecho



## *24 horas en la vida de ese hombre*

Un futuro sin entusiasmo despierta  
con los primeros rayos del Sol.

El horario de oficina  
se ríe a su antojo

Minuto a minuto  
se desvanece la imagen de lo que hubiera podido ser

No recordará los sueños de la noche  
Que siempre fueron pequeños

Mañana será otro día.

## *La mujer que va a atravesar esa pared a Giselle*

Me gusta la mujer que va a atravesar esa pared  
rumbo a la nueva ciudad.

La mujer del cintillo y el cabello sedoso  
que me regala su estela de buenos días.

Quiero a esa mujer que me extraña  
Como seguramente ha extrañado a otros hombres, pero un  
poquito más.



Extraño a esta mujer que me hace sentir  
Como seguramente ha hecho sentir a otros hombres, pero esta  
vez me toca a mí.

Amo a la mujer que despierta junto a la jaula de mis sueños  
Y me obsequia a manos llenas

Amo a esta mujer que mientras se aleja  
se acerca a mí lo más que puede  
para que la despedida no se note  
para seguir aquí aunque se haya ido  
para quedarse a mi lado cuando se vaya.

## *Magia de truco*

Bajo la piel de mi mano  
Hay algo desnudo  
Tiene una palabra  
Se mueve lento

Mi corazón flota en un bar  
Y presente  
Mis ojos están en los huecos de dos pipas  
Y observan

Estamos atentos y a la expectativa  
Mi mano protagoniza



## *Sideral personal*

Afuera es un lugar infinito lleno de estrellas

Adentro también

Ser humano es ser un cosmonauta.



---

### **José Julián Martínez Santana.** *Venezuela*

Licenciado en Filosofía (UCV). Maestría en Filosofía de la Mente (Universidad Simón Bolívar). Maestría en Filosofía Moral (UAM, Madrid). Doctorado en Filosofía (sobresaliente cum laude) (UAM, Madrid). Profesor visitante en The University of Warwick (UK).

Director teatral y dramaturgo. Profesor en la Escuela de Filosofía de la UCV y eventualmente en el Instituto de Filosofía UCV. Director de la Escuela de Filosofía de la UCV.

Publicaciones:

*La Casa del perro* (teatro) Fundarte, Caracas 1992. *Tres obras de teatro o quizá cinco, El Perro y la Rana*, Caracas 2013. Artículos en revistas indexadas de literatura y filosofía. Artículos y reseñas en prensa nacional.

Premios de dramaturgia:

Año 1992 premio Fundarte. Año 2000 premio Juventud 2000. Año 2001 premio de dramaturgia infantil UCV, 2001.

Milton Fabián Solano Zamudio  
Colombia



## Casa de letras en verso

### *Encuentros en vacíos*

Me falta por fuera  
Por dentro estoy listo...  
Susurra un muro abandonado.

La casa deshabitada  
Es barco que encalló en mar, ahora desierto  
No hay celador que cuide sus pisos  
Ni manos que impriman su presencia en las paredes  
Ni amantes que busquen un apoyo para sus cuerpos.

La casa vacía es habitada por la hierba  
Y las huellas del despojo pueden verse  
Por la piel agujereada de los vidrios



Y las rendijas puerta de fantasmas y escopofílicos.

Qué dice la fachada, hecha con el deseo de alguien  
Qué dicen las gradas que soñaban pasos ligeros  
Y lecturas –viajes largos y profundos sin retorno...

Aquí hay un habitante de casas en ruinas  
En una esquina del techo desparramado  
Vi caer una gota que me garantizó presencia, vida  
Traté de escribir sobre esa gota  
Vinieron con ella estos garabatos que llaman letras  
Inundaron la página, y mis ojos

Por eso estas lágrimas de tinta  
Que siguen pareciendo letras propias  
Cuando son letras, gotas, palabras de casas vacías.

## *Caza – Deseo – Casa*

Quisiera romper paredes:  
El silencio de una cama que respira sueños  
Amantes que se miran florecer  
Alegatos y vidrios rotos  
Un escritorio, muchos papeles y alguien que escribe  
Lágrimas en el hombro del abrazo  
Lágrimas que recorren la tez propia como único camino  
Carcajadas y fiesta con globos de helio que se llevan la tristeza  
hasta romperse  
Pensamientos que se desmenuzan sin fondo



Ojos de vidrio ven pasar las noches y sus fantasmas vivos  
La noticia que causa alegría, hasta el meneo de cola del perro  
El ensayo de trompeta que grita a nombre de Cortázar  
Una banda de rock busca en el sudor su perpetuidad  
La misma canción de salsa, es una queja en la madrugada  
Allí vive la memoria ida  
Allí viven varios niños y el eco de sus juegos  
Los cantos inventados de una niña que patina sobre la nieve de su  
imaginación

Es fácil penetrar esa pared, su dueño hace días es sordo  
Y su vecino tiene los ojos vendados y no se da cuenta  
En ésta habitación vivió un suicida  
Aquí hay una sonrisa y unas pupilas que leyeron cartas  
Aquí detengo ésta intromisión  
Me doy cuenta  
Que le hacen falta varias paredes a mi casa.

## *Gratitud*

Una vez estuve sordo  
Otra, estuve ciego  
Nunca supe, eso sí, qué era estar mudo.  
Dejaste susurros en mis oídos y gritos, de vez en cuando  
Dispusiste la piel con elevaciones en Braille  
E hiciste encharcar los ojos de las yemas de mis dedos  
Escuchaste como un árbol y como una naranja  
Otras veces como una persona, como gente o como humano.  
Como nunca he dejado de hablar  
Abundo y me hago falente casi al mismo tiempo

No te he dicho:  
Por eso te escribo para abrazarte  
Para incrustarte entre las líneas rotas de mi oficio imposible  
Por eso te escribo  
Es tácito, estas letras salen contigo  
Eres tú y puedo verte  
Soy menos ciego,  
Eres tú y puedo escucharte  
Soy menos sordo  
Eres tú y te doy gracias  
Hablo menos.

### *Despedida para desconocidos*

Por los caminos de una despedida  
Fluye un hilo de agua salada...  
¿Quién fuiste?  
No alcancé a estrechar tu mano  
Sólo volví a mirarme  
Con ojos de niño que siente a todas las orquestas del mundo  
Viviendo en el parlante del equipo de sonido de su padre.

Busqué una historia  
Que empatara con el viaje que no he hecho  
Pasé por un parque en un país de bandoneones  
Y visité el mar helado.

¿Quién fuiste?  
¿Lo supiste?





¿Te importó saberlo?

Trabajo en escribir al menos un bolero

Un abrazo en la espalda de la montaña de farallones que me sigue. . .

Trabajo en viajar sobre una hoja en blanco

Para conocer de lejos el país de mi madre, jilguero extraviado

Trabajo en observar con alguna distancia

Para escribir sobre la ausencia del corazón que naufraga,

El mío.

### *Sueño mojado de peces*

Tuve un sueño que no recuerdo.

Cuando desperté

Volví al charco sucio donde intentaba

Sacar minúsculos peces de cola colorida

Traje diez en un frasco.

Es poco el miedo ahora para decir algo

Siento un sueño revoloteando

Lo dejo reposar

Aquí está.

Deseo caminar dentro de tu oído

Ir penetrando tus ojos que leen

Acompañar una mesa

Una noche en que no recuerdes el sueño

Subir tu espalda

Caminar tus pies

Sacar minúsculos peces de cola colorida

Limpiar el charco de la prohibición.



---

## Milton Fabian Solano Zamudio. Colombia

Este caleño es psicólogo y poeta. Escribe poesía, ensayos, textos técnicos en psicología y reflexiones con libros publicados en estas temáticas, el primero en octubre de 2003, *Inspiración de sol y arena desde mi planeta*; el segundo en septiembre de 2004, *Playa sin mar*, el tercero en octubre de 2005, *Soluna*, el cuarto en octubre de 2006, *Liansirú*, el quinto en noviembre de 2007, *Poción*, el sexto en noviembre de 2009, *Maríntimas*, el séptimo en noviembre de 2011, *Asombros con soles y sombras* y el Octavo en noviembre del 2013 *Nutri-Son poemas*.

Publicación de proyecto de inclusión social y trabajo para tiempo de ocio (diccionario de jerga), en la Institución Educativa técnica Ciudadela Desepez, *Jergario Desepeaciano*, 2007.

Compilador y editor del libro *Articompilario*, que a través de artículos, anécdotas, cuentos y otras formas literarias, hace un recuento del hacer psicológico en el marco del proyecto *Psicólogos en las escuelas*, 2007. Compilador y editor del libro *Huellas de la psicología en las escuelas 2011* y *Las bondades de la memoria 2013*.

Fundador y director de la Fundación: Grupo de poesía y arte, *Plenilunio*, con la

cual se han realizado más de cien eventos en la ciudad de Cali y en el Valle del Cauca, incluida la participación en los festivales internacionales de poesía de Cali desde 2006 hasta 2012. Fue tallerista del Festival internacional de poesía de Cali en los años 2012, 2013 y 2014. Invitaciones a programas de televisión regional y nacional en Señal Colombia.

La Fundación ha publicado 55 revistas, con participación de más de 100 escritores, de trayectoria o que se abren paso en el ámbito poético.

Consolidación de proceso académico en una electiva que propende por el cuidado propio y el del otro, a través de elementos psicológicos y escriturales. Revisión de textos y trabajo de taller y editorial a los mismos para su posterior publicación, en el cuaderno pedagógico de la Universidad Libre de Cali.

En septiembre de 2010, la Universidad Cooperativa de Colombia le otorgó mención de honor por ser egresado destacado en el área cultural, específicamente en la poética.

Invitado al parlamento Nacional de escritores en Cartagena, Colombia, para contar la experiencia de la Fundación Plenilunio y de su libro de poesía *Asombros con soles y sombras*.

Rosakebia Liliana Estela Mendoza  
Perú

## Los setenta monos del templo

### *Poema 1*

La madre mientras camina por la casa,  
se convierte en un cangrejo.  
Luego se acerca para hablarme  
y decirme unas cosas al oído con su voz de cangrejo.  
Monólogo imposible de traducir al español,  
sus tenazas me distraen,  
quiere quitarme el cabello de la frente y darme un beso.  
Encojo mis hombros.  
Al darse cuenta que no le he entendido, la madre se marcha.  
No sé cómo pero su fisonomía de crustáceo  
incluso le permite alistar la mesa para el desayuno.



## *Poema 2*

Se entiende que la suciedad  
es parte esencial de la ciudad y la gente.  
El amor se libera de su ideal,  
de la carta que no llegó, del amante que no llegó a la hora.  
Se hace el amor sobre todas las cosas:  
sobre los edificios, sobre la podredumbre,  
debajo del puente, en un rinconcito sucio,  
contra cualquier pronóstico de vida sana o enfermedad.  
El amor no es un acertijo literario  
sin ser parte del parpadeo o del tic nervioso.  
Allá se ama.  
Allá donde el mar se oculta y la soledad es interminable.  
Donde la lluvia que descende  
se intercepta con el pensamiento que profundiza .

## *Poema 3*

Con el tiempo, la rutina nos hace invisibles.  
Para arrancar a la abuela de su invisibilidad,  
hay que lanzar agua fría por toda la habitación  
hasta encontrarla.  
Entonces la abuela se queja en voz alta del tío Carlos.  
Al tío Carlos habrá que llenarle los bolsillos de hormigas  
para que no corra con la misma suerte de ser olvidado.  
Porque la felicidad se confunde  
con el deseo consciente de sentir felicidad.

Porque allí está la abuela, vieja, horrible  
como si supiera que alguien la olvidó.  
Quizás es culpa del tío Carlos que se pasa  
todo el rato quitándole el bastón  
y pisándole los pies, también es culpable mi hermano muerto  
que nunca le lee cuentos a la abuela antes de dormir.

### *Poema 4*

Me hubiera gustado darte un nombre,  
un lugar y una hora exacta.  
Me hubiera gustado desnudarte  
y desterrarte de lo cotidiano.  
¿Hasta dónde llegó tu conocimiento del lenguaje  
y hasta dónde yo podía conocer tu cuerpo?  
¿Hasta dónde has sabido penetrar con tu lengua extranjera  
que me habla con ecos y sombras?  
Quieres que yo descienda contigo  
que nos lancemos de la barca  
para nadar sin rumbo,  
para que vivamos así rodeados de esa desnudez indolora  
que poseen las criaturas marinas,  
cuando los colores quieren ser parte del paisaje  
y de la afirmación del sueño.

### *Poema 5*

Ya todos los roedores saciaron su hambre y su sexo,  
así nos recibe el cielo limpio de la ciudad.





El perro hambriento continúa lamiendo el polvo,  
un amante se queda temblando después de hacer el amor  
como una orquesta sinfónica sin director de orquesta.  
Todavía nos queda la economía en el corazón marchito.  
La mano del viento está allí para hacernos caer,  
para tatuarnos con fuego las iniciales del nombre de esta ciudad.  
Pertenece a esta ciudad que se llena de nubes tibias y gentiles.  
Esta ciudad te da la sensación  
de tener la cabeza adentro de una vagina pariendo.  
Como si esta ciudad líquida naciera de las entrepiernas de los  
entusiastas.

### *Poema 6*

¿Qué pasa cuando vemos por largo rato nuestras manos?  
No vemos un par de manos, vemos el mar, un dragón.  
Vemos una boca, un juguete roto, la desnudez.  
Vemos a la muerte llamándonos.

### *Poema 7*

Allí continúa el mundo, con sus colores que bailan  
para la nada que crece  
y nos abriga en sus senos de mujer lactante.

## Poema 8

Estar para siempre solo  
es no ser capaz de recrear un gesto de amor  
por un exceso de lucidez en cada poro del cuerpo.

## Poema 9

Un pájaro cantor cura la herida de la hierba.  
Somos dos hormigas locas  
que se pasean por el caparazón de una tortuga,  
caminamos entre líneas y polígonos.  
En nuestro pecho cae el cansancio y la angustia.  
Somos dos cuerpos que se someten a los temblores de la luz  
como dos criaturas extasiadas que conviven  
y se parasitan con toda su sexualidad.  
Tu mano como un cuchillo en mi espalda.  
Tu olor persigue el sonido de mis pasos.  
Tu cuerpo se abraza al sol y a su inmensa barriga  
llena de moneditas de sal.  
Insistimos en nuestras bocas,  
firmamos con el silencio nuestra acta de independencia.  
Vivimos como sea que se vive a solas y entre dos.  
No terminamos de besarnos,  
ante nuestros ojos comienza una matanza:  
rostros desconocidos que se dispersan en el vacío  
como espigas de trigo.  
Se hiela el sexo de los historiadores.  
Ahora vivimos:  
Es el tiempo.





Es tu boca en mi boca.  
¿Y ahora qué, mi amor?

### *Poema 10*

La sangre está hecha para el desengaño.  
El universo no hace que los objetos exploten  
en los ojos del observador observado.  
Todo se mantiene uniforme, en caída visceral.  
El corazón sigue muriendo de angustia.  
Los muertos nos hablan desde el más allá:  
Para crear un afuera y un adentro  
basta con pronunciar un nombre.

### *Poema 11*

El brillo de las aguas del río  
se ha superpuesto sobre todos los objetos.  
A la desaceleración del movimiento  
le precede el grito de la bestia.  
Si yo soy todos los personajes de esta historia,  
se dará la destrucción del lenguaje, la mudez de pensamiento.  
Una visión distorsionada del mundo  
hasta tocar el centro de la última verdad.

## Poema 12

El tío Felipe, como pocos, duerme plácidamente en los buses.  
Su sombrero es un misterio porque atrae a la lluvia.  
Cuando no llueva en el norte, le pagan el bus para que viaje  
de una ciudad a otra, y llueva lo necesario.  
Tiene que pasar unos días entre maizales y campos de caña.  
Al tío le gustan esos viajes, porque se come bien.  
Allá se pasa las horas sentado, esperando que llueva,  
pensando en voz baja.  
Hasta ahora nadie ha intentado arrebatarse su sombrero  
porque es un tipo alegre, buen bailaror  
y siempre viaja cuando lo necesitan.  
Apretando el puño por el frío, el tío reconoce su vejez.  
Dice que cuando él muera su sombrero dejará de atraer nubes  
negras, eso lo entristece hasta las lágrimas.

## Poema 13

El frío en esta habitación  
detiene el flujo de la historia.  
Nadie se aproxima  
a la intersección de nuestros miedos.  
Allí donde mandan a matar a los colores  
y a las formas geométricas.  
Allí donde las palabras se quitan el esqueleto  
y ya no pueden bailar más.  
Nadie está predispuesto al olvido.  
Como si el hombre fuese capaz de hacer una casa





con su eterno dolor de huesos,  
con su desesperación gravitacional terrestre.

---

## Rosakebia Liliana Estela Mendoza. *Perú*

Chiclayo, Perú. 1990. Primer puesto del XI Concurso Regional de Poesía, Juegos Florales Municipales, Chiclayo, 2009. *Colibrí enamorado* figura en la antología de poesía de amor Casteoliveral, España, 2009. *Alabanza a una extraña* figura en la revista de creación Ónice, Lima, 2010. Primer puesto Concurso Poesía Taiwán, 2010. Primer puesto en el VII Concurso Internacional Literario Conglomerado Cultural José Eufemio Lora y Lora & Juan Carlos Onetti, 2010.

Tercer puesto en el I Concurso Internacional de Nano Literatura, Venezuela, 2010. Primera Mención Honrosa, Premio Nacional de Poesía Ciudad de Huamachuco, 2010. Finalista del Concurso Internacional El Mundo Lleva Alas, 2010. Ganadora del Concurso Internacional de Poesía Latin Heritage Foundation, 2011. Segundo puesto del Concurso Internacional de Poesía Rumbo a Grito de Mujer, 2012. Entre otros premios literarios nacionales e internacionales.

Jaír Eduardo Vital López  
Colombia



## Al fondo de la aldaba

*Una palabra basta para  
fecundar el mundo.*

*El oficio de la palabra,  
más allá de la pequeña miseria  
y la pequeña ternura de designar esto o aquello,  
es un acto de amor: crear presencia.*

**Roberto Juarroz**

### *Desposeimiento*

El mundo se hace más nítido  
En cada silencio.

Un ánfora se quiebra  
Para no ser profanada.

Murmullo de palabras rebosan  
El aliento,  
Van perdiendo espacio  
En su propio exilio.

Ya no caben sus fragmentos  
En mi párpado.

### *Existe un puente*

Existe un puente.  
Qué manos lo erigieron, no puedo saberlo.  
Pero lo sostengo como si fuera mío.  
Es tan bello este puente,  
Con sus bordes atiborrados de pájaros  
Y sueños  
Y pequeñas gotas de la última lluvia.  
Qué bello y frágil es mi puente.  
Yo lo limpio con mis lágrimas  
Hasta que en el otro extremo se desvanece  
mi rostro

Y olvido mantener firmes mis manos,  
(Manos que también son mi alma,  
Un latido escurridizo,  
Cualquier noche atracada en  
Cualquier noctámbulo),  
Entonces este puente que no siempre es mío  
Cae y se quiebra,  
Y debo esperar paciente a que otras manos  
Me ayuden a levantarlo.





Existe un puente  
O el espacio de un puente,  
Y unas manos que lo sostienen desde lo incierto.

### *Palpo la noche*

Palpo la noche  
Y la noche es un poema.

Palpo el poema  
Y el poema es una curva.

Miro la curva  
Y la curva son dos amantes.

A los amantes no puedo verlos,  
Pero los siento: son la noche.

### *IV*

En el delirio de la mano  
El recuerdo reconoce su nostalgia  
De no ser sueño.

Ningún pábilo encendido en su sombra  
Para transitar seguros  
Hasta el final de lo palpado.  
Ningún sendero que nos permita  
Recuperar nuestros pies.

## *Me voy dejando*

Me voy dejando poco a poco  
En los poemas,  
En las brisas de tarde  
Y en los silencios nocturnos,  
En los sueños posibles  
Y en los imposibles,  
En los rostros amigos  
Reales e inventados.

Me voy olvidando poco a poco  
En los recuerdos de siempre,  
En los furtivos,  
En los amores que tuve  
Y los que no,  
Que fueron más  
Y menos dulces.

Ya mi rostro es apenas  
Un trozo de rostro  
Donde sólo caben mis ojos y  
Mis manos,  
Y un último espacio donde llover.





## *Entre página y página*

Entre página y página algo queda,  
Oculto palpitando.  
Quizás el poema que quisimos escribir  
Y no pudimos  
Porque nos pesaba demasiado el corazón,  
O aquél adiós que en la despedida  
No supo erigirse puente.

Sólo nos quedan los dedos para saberlo,  
Que entre página y página hay  
Otra página  
Donde las heridas arden tibiamente.

## *Deseo vertical*

El agua bebe la piedra y no es para menos.  
Cae en cuerpo y sueño sobre su  
                  vientre macizo  
Y la arrastra hasta otras vidas.  
La piedra / lamida / profanada  
Ve mermar su piel de anfibio eclipsado,  
Su cuerpo trasmutando en tanto  
                  deseo vertical,  
El torrente insurrecto que no deja  
De caer hacia su centro.  
No dejará de ser piedra.

Por el contrario,  
Será tantas piedras girando en su propio eje,  
Que su sola ausencia bastará para  
Sostener la cascada.

## *Yanara*

La hija del sol naciente

A Eylen

Yanara

Agita ahora tus pies sobre la arena,  
Tus raíces que postergan algún mundo no soñado,  
Tus manos de luz donde dos gotas logran amarse  
Ante la tempestad de lo que calla,  
Tu sueño de nube en la palma del sol.

Existe un canto que sólo escuchamos  
Desde la lluvia,  
El grito de algún fuego que se apaga  
Y de otro que sobrevive  
Fugazmente entrelazados al fondo  
De tus ojos.

El eco del origen abraza la montaña,  
La palpa como a un tambor o una marímbula.





Seducida de silencio la montaña es ahora  
Silueta nocturna.  
Le falta el eco,  
El susurro de tus manos Yanara,  
De tu piel dormida sobre su espalda.

### *La nube*

La nube, transmutable,  
Nada ofrenda, nada pide,  
Es otro color desvaneciendo.

La nube, que es un cielo multiforme,  
Unos ojos abriéndose hasta cerrarse  
Para así culminar el llamado.

El espacio que una nube ha ocupado  
Nunca vuelve a ser el mismo.  
Siempre queda más sólo,  
Más sufrido en la mirada,  
Como si le faltara espacio,  
Como si le sobrara abismo,  
Como si la muerte.

## *Las cartas que no escribimos*

Las cartas que no escribimos  
También le pesan al olvido.  
Hay silencios hechos de todo  
Menos de silencio,  
Palabras que no precisan de espacio,  
Suspiros socavando el lugar que le corresponde  
A un beso o a la vida,  
Recuerdos de lo que no fuimos  
Hostigándonos el rostro,  
Movimientos inconclusos de una mano cansada  
Que ya no sabe ser mano,  
Refugios para que los ocupe el vacío.

Las cartas que no escribimos  
Se escriben a sí mismas  
Sobre la piel de ese que también somos  
Y que nunca conocimos.

## *IX*

Hay una pasividad tan profunda  
En el último hombre  
Que cruzó esta calle,  
Que algo de ella se ha contagiado  
De su deambular inanimado.



No sé si mis pasos  
Sigán sirviendo para este camino,  
O si caminar  
Sea ya un asunto menos  
En la realidad de esta tarde inmóvil.  
Algo más denso que las nubes  
Que ahora rigen el paisaje  
Ha ocupado el lugar  
Que le corresponde a la vida:  
Los pasos de otra vida  
Que no termina de llegar.



### *XIII*

El hombre es un ser desamparado  
Ante la intemperie de su propia especie.

Se sabe solitario,  
Extraviado en sí mismo,  
Anclado a una búsqueda inmemorial  
Que parece no tener fin.

No obstante,  
Jamás está solo.

Su soledad es otro lugar  
Propiciando encuentros.  
También su silencio y sus manos.

Todo en él se abre ante el misterio.  
Todo en él se expande ante el descubrimiento  
Del amor,  
De lo que respira  
Y lo que sueña,  
Ante su propio reflejo.



## Jair Eduardo Vital López. *Colombia*

Nace en Montería el 12 de septiembre de 1995. Cursó primer semestre en Artes Plásticas en Bellas Artes de Cartagena. Pintor, escritor, retratista. Su corazón, más fruto que latido, renace con la lluvia.

Julio César Pérez Verdecia  
Cuba



## Historia del naufragio

Eres mi ciudad,  
el juramento,  
la nocturnal cuerda del olvido,  
el rito tremendo de las manos.  
Eres otro puente a la mañana,  
fácil epopeya del guerrero,  
campana de horizontes,  
la comparsa.  
Desde el envés del corazón  
un faro señala la rompiente,  
la avidez conmovedora del pecado.  
Yo, jarcia en mano izo los sueños,  
tomo de brújula este beso,  
rompo el astrolabio de los otros  
y pongo proa a tu mirada.

Ves, ya estoy en tus dominios  
ciego como la piel de un corzo;  
presiento el vórtice  
el vuelo suicida de tu risa.  
El casco de mi barca, trepita, clama.  
Sobre tus delectaciones  
está el peso de mis treinta y nueve años.  
Ahora soy breve quejido,  
infinita palabra que se extingue.  
Mientras descubro entre tus piernas  
el exotérico hipnotismo del milagro,  
un faro reclama,  
advierte de tu nombre de mujer,  
del falso augurio,  
pero yo estoy ciego,  
ciego como la piel de un corzo.



---

## Julio César Pérez Verdecia. *Cuba*

Matanzas, Cuba. Investigador, poeta y narrador. Textos suyos han sido publicados en el suplemento *Vértice* y en las antologías poéticas *Trazos de ángel* y *Poetas de la ensenada*. En el año 2008 publicó en Ediciones Orto, el cuaderno de poesía *Cánticos del agua*, premio de la crítica provincial. Es colaborador de la Enciclopedia de las Ciencias Sociales de

Granma/Cuba. Miembro del Grupo Literario Sur, promotor del Festival Internacional Al Sur Esta la Poesía. Máster en Historia y Cultura Cubana. Ha ganado varios premios literarios de carácter provincial. Textos suyos aparecen también en las revistas *Ancora* y *Ventana Sur*, entre otras.

Johanna Marcela Roza Enciso  
Colombia



## Poemario: Puedo morir todos los días

*Virginia, mira allá.*

Resuena tu nombre  
detrás de las ventanas que esperan tus cartas  
es Londres el que grita Virginia, Virginia, detente.

Yo como tú  
también necesito una habitación propia  
en el lugar del mundo donde puedan soñar que son reales las  
palabras en los libros.

Detente, Virginia  
no camines hacia el río, saca las piedras del bolsillo  
cierra el libro y vuelve a sonreír tú y la otra tú.

Tus huesos corroídos bajo el árbol necesitan un lector.

## *Storni niega el mar*

Ella me cuenta de los miedos del mar.

En el último segundo de aire  
sintió las aguas revolotear en el pecho.

Ella me dijo que la muerte le habló al oído  
y le enseñó a despedirse  
mientras tejía poesía para el diario.

El viento de octubre dice Alfonsina  
mientras el mar insiste en repetirle:

Déjala sola.  
Déjala sola.

## *Pizarnick de falda larga*

Quiero que a tú regreso  
no encuentres mi sombra en el espejo.

Necesito estar en tierras lejanas  
lejos del humor de los vivos  
de la falda en tinte gris.

Ya no es posible  
que siempre vuelvas  
y mis pasos sigan enterrados en la misma arena  
y mi nombre siga sin pronunciarse en el eco: ¡Flora!

Es mi mano izquierda la que hace posible el milagro  
llevándome a vivir lejos de la tormenta  
en el sueño profundo.

Quiero que a tú regreso  
leas la nota y la recuerdes para siempre:  
“No quiero ir más que hasta el fondo”.

### *No te derrumbes Sylvia*

Acaso la noche conoció la inmensidad de tu tristeza  
¿es de nuevo el amor el que te hace cruzar la esquina hacia la  
nada?

Sylvia:

No me queda más que extenderte la mano para obsesionarnos  
juntas con la idea de la muerte.

Cada vez que te di mi aliento tú me devolviste un poema  
dándole al mundo la voz de Victoria Lewis.

Con gusto sería mensajera de tus Cartas a Casa  
para entrometerme un poco en tu desesperación,  
es aquí donde duele saber que entregaste tu vida antes que el  
universo la exigiera.

## *Mercedes, exala.*

Es tan cierto  
que la bala cruza  
por donde debería transitar el dulzor.

También lo es,  
que frente a la mente infectada de los hombres  
no tenemos nada que hacer.

Te creo  
la guerra como el amor es cruel  
la vida es nuestra hasta que la mano se empuña.

Sin embargo  
aún creo que la poesía salva lo divino del fondo de las entrañas  
nos redime incluso cuando le hacemos guiños a la muerte.

## *Resurrección*

Esta vez quiero  
aferrarme a la vida  
con un poema que diga mi nombre  
no quiero decir  
nunca  
ni pensar en que he vivido todo.

Me convencí.  
aún no he tocado el corazón de una libélula  
y la oruga en mi ojo todavía no se convierte en mariposa



necesito más arena en el reloj  
más tiempo de mi tiempo  
para cubrirme de palabras.

Ya no es vital  
el cuchillo  
ya no quiero las pastillas  
la bala no es una opción.

Quiero una vida etérea  
y quiero una ocasión para vivirla  
llegó la edad de la resurrección.

## *De las formas de la muerte.*

*A Tirso Vélez, Edwin López y Gersó Gallardo.*

Uno  
(aunque hablar de uno suene extraño)  
debería nacer muerto  
e ir naciendo a medida que se crece  
en mil partos sin cesárea.

Nacer con muerte de infarto  
antes de los cinco años  
sin saber de las arrugas del rostro  
y de las canas dispersas en el cráneo.

Uno  
debería ir aprendiendo de la parca que te mira



para sostenerse del latido  
y a los diez años irse reponiendo del cáncer en el alma  
cicatrizarse sin la menor intención las heridas del amor a los veinte  
para que a los treinta el beso haga menos daño.

Uno  
debería estar enfermo de deseo en los sesenta  
para morir de vida  
y también de amor, única forma digna de entrar al  
sepulcro.

## *Dos*

Esa otra  
la voluble, la celosa, la inestable  
la que se divide en dos y no lo sabes  
te mira al otro lado del río.

Esa te dice a los ojos  
de las muchas formas que aprendió a engañar  
se muestra frágil pero no lo es  
en su corazón hace mucho se instaló la ausencia.

El calor que la recorre es una mentira  
aprendida de imitar las muecas de las enfermas de amor  
el vibrar de sus labios también es falsa  
y lo entenderás cuando la leche de sus senos te sepa agria.





## *Necesito saber*

Es posible que no encuentre la palabra exacta  
para preguntar sí el alma  
pesa un poco en este cuerpo de alondra seca.

Si se mete como luz celestial  
por el cordón umbilical  
para saber que existes  
          iniciando una lucha permanente con la muerte.

Como saber si soy luz infinita en el universo que se expande  
mientras sueño que no soy, que no existo, que no estoy...

Te has preguntado si es posible  
que sea un sueño y que aún no tengas en las manos  
la luz del nacimiento.

Deliras con la vida aquel cristal visto desde una gota de agua.

---

### **Johanna Marcela Rozo Enciso. Colombia**

Pamplona, Colombia. Directora y locutora de programas radiales. Invitada por el Ministerio de Cultura en varias ocasiones para presentar el trabajo sobre Tertulias Literarias.

Ha obtenido varios reconocimientos como gestora cultural. Trabajo publicado en el libro *Bibliotecas, lectores y lecturas, Memorias* por Fundalectura 2005. *Al otro lado del asfalto* poemario publicado en el 2007.

Ha publicado en numerosas revistas nacionales. Colaboradora por Colombia en la revista argentina *Lamás medula*, el *Pequeño Periodico* de Medellín y el Redacción de Bogotá.

Otubo el segundo puesto en la cate-

goría de poesía en el V Concurso Literario Bonaventuriano de Poesía y Cuento, convocado por la Universidad de San Buenaventura Cali. (Certamen internacional-2009). Invitada al Festival Respira poesía de Cúcuta (2007) y al Festival de poesía de la Fundación Atrapasueños La Guajira (2009). Poemas suyos aparecen en la antología *La sombra y el relámpago*, poesía viva de Norte de Santander, Poca Tinta de Manizales, Las mujeres que yo amo- Perú, *La última página* de Medellín, *El rayo que no cesa* de Bogotá. Dirige el taller de creación literaria Rayuela de la Red nacional de talleres Relata-mincultura.

**Amadeus Alessandro Longas Serna**  
Colombia



## Aproximaciones al color azul

Enero, 1984.

*“Que es necesario salir de la isla para ver la isla”*  
*José Saramago*

El sonido de las olas  
Río de estrellas  
El orbe de la luna  
El perfume de un ángel  
El reverso del cielo  
Arquitecturas del aire  
Espejo

Reconozco el sonido de las olas  
- niebla húmeda-  
Cambian de piel en los surcos de esta sangre  
en el afuera de este cuerpo

- lluvia dócil-

Se torna gris la voz de la memoria.  
Identidad viciosa

- savia fresca-

Donde toda herida es luz

-movimiento-

La niebla cierra sus alas  
sus horas tristes.

Escucho sollozar el corazón del viento.

-----

En este pasillo soy el único intérprete.

Las figuras son opacas

- signos dispersos -

Se hacen un lugar.

Buscan asilo.

Todo velo oculta su transparencia



-un rincón secreto –

Podría reconocer mi nombre frente al espejo.

Extraño es, cosa grácil  
el recuerdo.

Espero el cambio de luz, una convulsión  
un rito del encuentro.

Pero viene a emigrar bajo mi piel una lágrima  
un bostezo reprimido.  
La cicatriz del cielo.

He sido emboscado por un río de estrellas.

-----

El orbe de la luna matiza la pupila que se contrae.

El viento sopla la raíz de las palabras  
- flores en cautiverio-

El lamento de esta herida quiebra las alas del aire.

El corte de una nube desangra el cielo.

El aire trenza su cabello  
- el perfume de un ángel-

Mi alma atormentada es una luna creciente.

El alma del vacío  
un eco.

-----

La noche traza sus líneas  
su memoria errante.

En el reverso del cielo  
la materia envejece.  
Arroja sus monedas al aire,  
se resiste  
se sostiene.

Un ángel viene a tocar mi frente  
en la frágil espesura;  
en la huella que se diluye  
en este cuarto transparente.

La vida de los objetos se busca donde el velo de la niebla se  
suspende.



Las noches de invierno son largas  
y estacionan el tiempo secretamente.

Hacia el interior de estas paredes crece un abismo.

El origen, es obra nuestra.

-----

Las arquitecturas del aire tejen sus hilos  
trazan sus dialectos  
sus abrazos transitorios.

En la cerilla que se consume  
algo sobrevive al polvo.

-----

El sueño avanza  
galopa.

Busco en este número de vértebras que me separan

en la piel cansada de este espejo.

Noche desgastada  
-espacio silencioso-

Busco.

No hay nadie.

Se disuelve una piedra en la sed del agua.



---

### **Amadeus Alessandro Longas Serna. Colombia**

Medellín, 1984. Heterónimo del artista plástico, escritor y fotógrafo, Amadeus Alessandro Longas. Investigador en literatura y semiología del arte. Ganador del III premio de poesía joven ciudad de Medellín y su área metropolitana (2014) con la obra *Mecánicas del ensamble: el color del silencio en Edward Hopper*. Actualmente trabaja dictando talleres de creación literaria desde el arte, enfocándose principalmente en los niños; donde establece todo su discurso como artista plástico. Ha participado en varios festivales de poesía, nacionales e internacionales: Festival internacional de poesía, San Nicolás de Los Arroyos, Buenos Aires, Argentina, 2013. Invitado al Festival Internacional de poesía Zamora, México, 2014. Festival internacional La poesía se eleva, Perú, 2014 y al 24° Festival Internacional de Poesía de Medellín, Colombia, 2014.

Su trabajo literario ha sido merecedor

de menciones en Chile, Argentina y España. Ha publicado en varias revistas físicas y virtuales, participando con textos de orden poético, cuentos y microrelatos.

Es el director y creador del Proyecto Cardinales: proyecto de elaboración y exploración poética que busca justificar a partir de la semiología del lenguaje las diferentes formas de interpretación de un concepto invitando así al individuo común a un plano referencial donde puede explorar, desde la experiencia estética, las diferentes formas de abordar un pensamiento. 352 personas han hecho parte del proyecto a través de las redes sociales. El proyecto permite confirmar que las mediaciones técnicas contemporáneas son un recurso para la proyección integral y conjunta de la poesía y abre una puerta a otras formas de recepción de la palabra como elemento dinámico y generador de cambio.

**Lucía Borsani García**

Uruguay



## Cosas del bazar

### **SI Y SOLO SI**

el mundo agonizara  
permítaseme la duda  
la repregunta  
averiguar, como al pasar  
mi raíz de luz.

### **REGRESIÓN**

Ya olvidé la maña  
de encontrarle el pasado al pasado  
el rayo de cada rueda

Yo no fui Napoleón.

## **MEMORIA**

jardín de los imposibles  
apretada trama  
fotografía que habla

hay un solo lugar  
para que ilumine el sol  
en el lugar exacto  
del instante

y millones de recuerdos como briznas  
que entre lluvia y lluvia  
se agigantan.

## **LA INSPIRACIÓN DEL POETA**

Más título que poema.  
De vez en cuando los dedos  
se quedan en el arranque  
y pierden el habla  
por impacto de promesa.

## **REBELDÍAS**

Lo siento, esta vez  
compré al por mayor  
letras y más letras  
solo  
para abaratar poema.  
Justo es

encontrarles el sitio  
¡Permiso para blablar!  
Hoy no  
no quiero sintetizar.

### **MORIR**

No habrá día ni habrá noche.  
El instante de mi muerte  
enviudará de relojes  
y yo estaré riendo  
en el punto y aparte  
de mi verso tuerto  
en el paréntesis  
de cada átomo de aliento.

### **REVELACIÓN**

Me alcanza tu risa  
como abonada tierra  
para entender  
la ciencia agraria de la vida  
la raíz de mis alientos  
la musa colorida.

### **RECOMENZAR**

Tú sin mí  
menudo lío  
ni poemas ni canciones  
ni besos concretados

tú sin mí  
el principio del principio.

### **EXPERIENCIA**

Anda mi madre  
por sendas cotidianas  
con el guardapolvo intacto  
enseñándonos  
la clave de los setenta  
tamizar  
la harina de la felicidad.

### **ALEGRÍA**

Teje mi hermana  
con hilos de colores  
la misma carcajada  
y pieza única la vende  
como Pandora  
contra el frío de las rutinas  
la millonaria.

### **DESAPARECIDOS**

Quedó debajo de la alfombra  
la tierra acumulada.  
Para las verdades, el Tiempo  
para la justicia  
dicen que alcanza Dios.



### **HISTORIA VIVA**

Se ríe el prócer  
en su mueca gastada  
de los inmortales.  
Todos los días alguna espada  
le atraviesa el corazón.

### **FERIADO**

Fecha patria y andamos todos  
tan sueltos de trabajo  
festejando  
la afonía del despertador.

### **CONFESIÓN**

Señor cura he pecado.  
Me río de usted señor  
haciendo de oreja de Dios  
en el confesionario.  
Y creo reírme de Él también, señor  
boquiabierto  
por los dos.

### **APEGO**

Mac Pato acumuló  
el número exacto de monedas  
para pagar una muerte  
millonaria en desnudez.



## **LA SEMILLA**

A los poetas nos sirve  
talar el árbol de los sueños  
de vez en cuando.  
La semilla es el calco  
de la ilusión.

## **LABOR**

Van pasando las horas  
y yo en la máquina  
rehén del poema  
heroína de la palabra  
buscando  
más tiempo para eternizarla.

## **HORA DE ESCRIBIR**

Cae el verso como visita imprudente  
y yo viviendo.  
A veces  
todo se vuelve impostergable.

## **VERDADES**

Se prostituyen los libros  
abriéndose de páginas  
ante la codiciosa costumbre  
de devorar palabras.  
Con suerte



parirán verdades  
en el preciso instante  
de la felicidad.



## Lucía Borsani García. *Uruguay*

Nace en Paysandú, ciudad en la que reside actualmente ejerciendo la profesión de nutricionista. Comienza en el año 2004 a realizar recitales poético-musicales donde difunde su obra poética y participa como miembro propulsor del festival de poesía popular Sueñapalabra durante diez años.

Antologías: *Versos plurales* (2004), *Sueñapalabra* (2006), *Octubre azul* (2007), *Versoñadores* (2008), *Antología de poetas sanduceros* (2008), *Príncipes del Talión* (2009).

Ganadora del primer y tercer premio en concursos internacionales. Integra Voces hispanohablantes en el mundo y Escritores hispanoamericanos en el mundo (2005), Argentina.

Como autor seleccionado en Relato corto y poesía: Las lagunas-Ars creatio (2006-2007), España; Al filo del gozo (2008), México.

2013: Tercer premio en narrativa en español, modalidad carta, Concurso de Biblioteca Fimba y Umbrales Ediciones (Grecia).

2013: Autor seleccionado para la an-

tología del I Concurso de Microrrelato de Vivelibro Editorial (España).

2013: Autor seleccionado para la antología del II Concurso de Microrrelatos de temática libre Pluma, tinta y papel (España).

2013: Autor seleccionado en el IV Premio de Nanorrelato del Taller de Escritores (España).

2014: Primer premio en poesía, en el Concurso organizado por el restaurante y bar literario *El dinosaurio todavía estaba ahí* (España).

2014: Autor seleccionado en el Concurso de Cartas Breves de Letras con Arte, para integrar su antología *Cartas* (España).

2014: Autor seleccionado en el I Concurso de microrrelato *La primavera, la sangre altera*, de Diversidad Literaria para integrar antología del mismo nombre. (España).

Libros editados: *Loca por la luna* (2006) y *Vestida para salir* (2010).

Sitio web: [www.loca-por-la-luna.blogspot.com](http://www.loca-por-la-luna.blogspot.com)





# Cuento



**Gustavo Eduardo Green**  
Argentina



## Voces susurrando en las cavernas

La gente vivía en los pozos de la ruta 41.

Comenzaron siendo pequeñas grietas sobre el asfalto, pero debido a la ausencia de mantenimiento se fueron transformando en baches cada vez más hondos.

Así fue que aquella desastrosa carretera se convirtió en un paliativo para el gran déficit de viviendas. Decenas de familias sin hogar pasaron a ocupar los profundos cráteres. Sólo debían tener cuidado al asomarse.

Ramaro Ramillo fue el pionero. Habitaba el pozo a la altura del kilómetro 193, un cómodo agujero de tres ambientes, baño y cocina. Lo siguieron los vecinos que hacía diez años esperaban la edificación del barrio Perpetuo, cuyos fondos asignados



fueron a parar —dicen algunos comentarios maliciosos— a la cirugía estética de la mujer del Intendente.

En el incipiente desarrollo habitacional se emplazaron comercios: en el pozo más grande, Chichí Pastora instaló un almacén, en el de la banquina abrió una agencia de lotería y a cien metros comenzó su actividad la peluquería de Pochito Magaldi.

Pasó a llamarse “Barrio La 41”.

En las noches de verano, los pobladores del vecindario sacaban sillas para sentarse a la orilla de los pozos, se turnaban para alertar sobre el advenimiento de algún auto o camión.

Después de un tiempo la correspondencia comenzó a llegar a sus domicilios (cada hueco tenía la numeración correlativa correspondiente).

Como la manutención seguía siendo inexistente, pozos nuevos se abrían a diario y así construyeron la Iglesia Evangélica Cristo Sálvanos de la Oscuridad (era emocionante escuchar los cantos litúrgicos emergiendo desde las profundidades de la tierra), el Nuevo Hotel Las Grutas (con río subterráneo climatizado) y el Sub Center Mall (moderno shopping que abarcaba del kilómetro 212 al 214).

Debido al gran crecimiento del predio muchos habitantes del centro se mudaron a las cavidades.

Este desarrollo suburbano no impidió que los accidentes automovilísticos continuaran sucediendo. Al menos la instalación del Hospital Modelo en el medio de la ruta ayudó para una más pronta atención de los accidentados.

En época de vacaciones, el camino se volvía muy transitado y las cabezas subían y bajaban (más rápido de lo que subían) tratando de ver en qué momento podían salir.

El que se asomaba de día se arriesgaba, la mayoría esperaba las horas nocturnas más calmas. Con el pasar del tiempo se organiza-



ron y en este período dormían de día y desarrollaban la actividad por la noche.

El antiguo pueblo erigido sobre la superficie con el tiempo se convirtió en un poblado fantasma, todos sus habitantes se habían instalado bajo la ruta. Los primeros se radicaron por necesidad, los siguieron los que descubrieron un clima más benigno tierra adentro, otros lo hicieron para estar cerca de familiares y amigos, muchos tomaron la decisión al mudar sus instalaciones la única escuela del lugar. Las dependencias gubernamentales no tuvieron más remedio que hacerlo para evitar el aislamiento de sus funcionarios.

Doce años después de prometido el inicio de las obras, treinta y dos máquinas y sesenta y cuatro camiones aparecieron un mediodía de verano en el kilómetro<sup>12</sup> (pegadito al pozo del señor Vergara). Los habitantes del “Barrio La 41” dormían pesadamente.

Al caer la tarde una nueva capa de asfalto cubría toda la extensión de la ruta.

Los forasteros que transitan por la impecable carretera se sorprenden al pasar junto al viejo pueblo fantasma, algunos –los más perceptivos– dicen escuchar destempladas voces que provienen de la tierra profunda.

## Tres espejos

Los tres jóvenes, iguales como gotas de agua (iguales), estaban parados frente a tres espejos, iguales como gotas de agua (iguales).

El joven del extremo derecho hacia morisquetas. Levantaba las cejas (arrugando la frente), sacaba la lengua hasta tocar la punta de su nariz, revoleaba los ojos y con una admirable capacidad movía sus orejas hacia adelante.

El joven del extremo izquierdo gesticulaba aparatosamente con



sus manos, con gestos que remitían a tradiciones orientales, sacudía vehementemente su cabellera y daba saltos a distintas alturas y con velocidad variable.

El tercer joven, el del medio, miraba a su espejo con un estatismo sepulcral.

En un mal cálculo, el que movía aparatosamente su cuerpo, rompió su espejo y su imagen desapareció.

El joven de las muecas no pudo controlar el violento accionar de su oreja derecha que golpeó su espejo, en forma reiterada, haciendo añicos su imagen.

El reflejo del joven del espejo del medio continuaba imperturbable; pero el joven ya no estaba.

## El llanto de los árboles

De los dedos de sus manos brotaron delgadas ramas; de las ramas hojas y flores.

Es la primavera —le dijo el anciano sentado junto a él en la sala de espera del doctor Villalba.

Un virus —sentenció el médico y le prescribió regadas cada doce horas (en ayunas).

A los seis meses lo podaron (servicio gratuito del departamento de arbolado público de la municipalidad).

De las manos brotaban matas de pasto. Su piel se fue convirtiendo en corteza, los perros del vecindario lo perseguían y las raíces —cada vez más pronunciadas— ya le impedían el desplazamiento.

A Florencio Robles lo trataron alergistas, nutricionistas, leñadores, ecologistas, brujos, jardineros, carpinteros, guardaparques...

Concluyeron que debían realizar urgentemente un trasplante,



el lugar indicado sería el jardín de su casa (la maceta ya le quedaba chica).

Hubieron muchos interesados que quisieron capitalizar aquella rareza, el propietario del Gran Circo Rassotti lo quería exponer junto a la mujer barbuda; a la comunidad japonesa le atraía la idea de transformarlo en un bonsai; el Jardín Botánico le ofreció estadía gratuita en el predio a cambio de estudios para descubrir a que familia pertenecía; las maestras de educación sexual del Colegio Sagrado Santísimo Glorificado Inmaculado Corazón de la Virgen Impoluta lo invitaron a sus clases para demostrar cómo la “semillita” que papá “siembra” en mamá se convierte en un nuevo ser.

De sus articulaciones comenzaron a brotar protuberancias que le hicieron pensar en quistes o tumores. El doctor no anduvo con vueltas: son ciruelas —dijo— y en la rama de la espalda le están sacando peras y en la zona del pubis naranjas.

Evitó hacer ese comentario en su casa porque quizás a alguno se le hubiese ocurrido poner una frutería.

Cambió sus hábitos. Pensó en las ventajas: ya no debería afeitarse todos los días, ni viajar en atestados subterráneos, tampoco soportar al jefe; ahora podría gozar de un bello atardecer, dar sombra a sus padres, sostener la hamaca de los hijos y llorar los días de lluvia sin que lo adviertan.

Murió de pie, a los cien años. Con la madera de su cuerpo hicieron el ataúd.

## Espías en un salón

García espía a Ramírez sin saber que Pereyra lo espía a él.

Escondido tras la columna, Pérez vigilaba a Pereyra y a su vez era espionado por Gómez.



García no sabía por qué tenía que espiar, nadie se lo había dicho, pero Pereyra lo tenía bien claro y debía reportar cualquier movimiento sospechoso de su espiado (aunque no le habían explicado qué movimiento se consideraba sospechoso).

Por su parte, Pérez hacía que espiaba a Pereyra, pero lo único que le interesaba es que Sánchez lo espiera a él. Por eso realizaba movimientos sospechosos aunque no sabía que lo eran.

Salcedo y Bermúdez no se quitaban los ojos de encima, sentados de frente y muy cerca, sin ningún tapujo. González y Solís, en cambio, se inspeccionaban de reojo, con disimulo.

Mimetizado con el cuadro al óleo ubicado junto a la escalera, Hernández fijaba su mirada —a través del espejo con marco labrado— en Hernández, mimetizado con el cuadro al óleo junto a la escalera.

Álvarez agudizaba su ojo izquierdo —por el pequeño orificio practicado en el periódico— siguiendo cada detalle de los movimientos de Gutiérrez que, sin saberlo Álvarez, examinaba a su vez el accionar de Martínez.

Observando desde lo alto a todos y cada uno de ellos, Fernández no tenía idea de que Martínez lo observaba oculto tras el cortinado.

Por la puerta principal entró un hombre ocupando la mesa central del salón.

García, Ramírez, Pereyra, Pérez, Gómez, Sánchez, Salcedo, Bermúdez, González, Solís, Hernández, Álvarez, Gutiérrez, Martínez y Fernández, pusieron un ojo sobre él; el otro lo mantenían espiando a su vigilado (a excepción del tuerto Bermúdez que con su único ojo iba y venía escudriñando a los dos).

García estaba casi convencido de que el hombre que había ingresado era Domínguez (pero no podía asegurarlo); para Fernández no era otro que Aguilar; Ramírez le veía un parecido a Vidal;



Martínez juraba no haberlo visto en toda su vida; para Pereyra ese hombre era Benítez, Suárez, Ledesma o Villanueva, aunque quizás fuera Navarro; Gutiérrez dijo: “es Díaz”; Pérez le vio un parecido a Romero; Álvarez sostuvo: “es Ibarra pero lleva la ropa de Rodríguez”; Gómez, Hernández y Sánchez afirmaban que era Morales; Solís dijo: “se parece a mi hermano que es igualito a Quiroga”; para el tuerto Bermúdez el sujeto era igual a Salcedo.

El hombre, que según Pereyra también podría ser Otero, Estrada, Quintana o Muñoz, sacó un cuaderno de su portafolio y en voz alta y enérgica comenzó a nombrar a cada uno de los presentes.

Álvarez fue el primero en responder asomando su cabeza sobre el periódico: —¡Aquí estoy!

Luego fue el turno de Bermúdez (que ya no sabía para dónde mirar).

—¡Por acá! —gritó.

Martínez apareció detrás del cortinado. Hernández se sorprendió dando presente al mismo tiempo que su vigilado y Pérez salió detrás de la columna.

Así uno tras otro.

Terminada su tarea, el hombre, al que ahora Pereyra lo veía parecido a Robles (sin descartar que pudiera ser Acosta) guardó el cuaderno en su portafolio y se marchó a paso firme.

Todos los hombres se fueron tras de él.

---

## **Gustavo Eduardo Green.** *Argentina*

Nacido en Buenos Aires, Argentina. Realizador cinematográfico, egresado del Instituto Nacional de Cinematografía. Obtuvo premios en cine, fotografía, diseño gráfico y teatro. Desde el año 1999 al 2003 y del 2009 al 2011 fue Director de Cultura de San Antonio de Areco.

Comenzó a escribir cuentos y poesías a fines del año 2003 y ha recibido hasta el momento 220 premios literarios, nacionales e internacionales. Distinguido por el Honorable Concejo Deliberante de San Antonio de Areco por su labor literaria.

Jesús Jacobo Fernández Carrasco  
México

## Adolfina y Casimiro en la casa viva

San Miguel de Las Babizas era un pequeño valle enclavado entre montañas de mediana altura que encausaban un río todavía sin nombre y sin ataduras, cuyas aguas bajaban libres como una culebra líquida, cristalina y briosa que se deslizaba por tierras bajas hasta descansar en un lago formidable y paradisíaco. Desde ahí, continuaba su viaje con la misma libertad hasta perderse de vista por rumbos donde el tiempo y el espacio daban vuelta, porque más allá aguardaba un mundo que todavía no se inventaba.

Casimiro y Adolfina llegaron a aquel predio remoto y solitario donde el sentido común les motivó a fincar su primer jacal, embelesados por la vista que ofrecía la pradera de pastos vírgenes, aquella cascada de poca altura que albergaba detrás una pequeña cueva y el amplio valle que parecía sonreírles. Casimiro se aventuraba por las orillas del río haciendo malabares para pescar cualquier cosa con un cordel de no más de dos metros de largo y un rudimentario anzuelo que improvisó con una rama espinosa.



Durante días no consiguió sacar nada del agua y de regreso cortaba bayas silvestres para no llegar con las manos vacías.

Adolfina, agobiada por tanta necesidad y con siete meses de embarazo, una tarde ya próximo el ocaso fue hurgando cada palmo de aquel verde valle armada tan solo con una roca que llevaba fuertemente asida con el brazo en alto, presto a arrojarla sobre una ardilla o cualquier cosa que se moviera entre las ramas o el suelo. Odiaba sentirse vulnerable, pero amaba esa libertad. Pensando en su infortunio, se adentró en la oscuridad detrás de la cascada y ahí dio rienda suelta a sus lamentos. «Tendremos que comer pasto como las bestias, y cobijarnos tan solo con el manto de estrellas, sin un techo», profirió en voz baja y llorosa. Se hizo un silencio absoluto y extraño, como si el torrente de agua hubiera dejado de caer desde el acantilado. En ese momento, uno tras otro fueron arrojados desde el chorro de agua hasta sus pies gran cantidad de peces. Ni lenta ni perezosa, los recogió en el largo faldón de su vestido. Corrió donde se hallaba el árbol bajo el cual dormían. Casimiro la esperaba preocupado, con el fuego encendido. No se sorprendió de la abundante cena que llevó Adolfina, pues estaba habituado a los acontecimientos prodigiosos que le ocurrían frecuentemente a su mujer.

Pronto empezaron a hacer adobes para construir su casa con lodo que acarrearón desde debajo de la cascada donde había un barro fino y pegajoso. En pocos días terminaron un solo cuarto de seis por seis y lo habitaron enseguida. Al levantarse una mañana,



con reumas y lumbagos, Casimiro quiso salir de la habitación que suponía única, pero al abrir la puerta se adentró en otro cuarto contiguo que antes no existía. No atinaba a explicar cómo cada mañana una nueva habitación se agregaba a las demás. En los siguientes días, varias veces tuvo que llamar a vivo grito a su mujer para que lo rescatara de laberintos de pasillos y habitaciones impredecibles. Las piezas de la casa se movían de lugar y así amanecía cada día con un diseño distinto y una fachada que se modificaba a sí misma.

Al principio no se atrevían a dar un paso dentro de la casa sin antes persignarse, pero de nada sirvieron los rezos y las plegarias porque la morada continuó creciendo como enredadera. Con el tiempo aprendieron a no desesperarse cuando al tratar de entrar en la recámara se adentraban en la cocina, y en el lugar donde antes se hallaba ésta ahora había un granero, un baño o una sala. Fue entonces que Casimiro, más por casual intuición que por sabiduría, atinó a colocar letreros en cada pared en los que se leía: “estancia, dormitorio, cocina”, y de esta manera la propia casa se refrescaba a sí misma su memoria de animal extraviado para identificar las funciones de cada habitación y entonces ya no cambiaba el orden de las piezas.

Adolfina sugirió colocar estacas negras en las cuatro esquinas exteriores para poner fin a la constante expansión de la casa, que para entonces ya se había convertido en un extenso amasijo de habitaciones como nido de termitas. Una noche soñó que vivían en un mundo que apenas se estaba inventando y por eso algunas cosas solo existían en palabra y en concepto, pero sin forma definida, de modo que para hacerlas objetos tangibles y materializados se debía invocar el uso práctico que se les deseaba dar: “Quiero una taza, es un receptáculo del tamaño de mi mano que sirva para contener el agua que voy a beber”. Y se hacía la taza. “Necesito una mesa, es una superficie plana levantada sobre el suelo por

tres o cuatro pilares que la sostengan”. De inmediato aparecía una mesa. Era aquello un génesis incesante y paulatino que le llevaba a Adolfina todo el santo día, poseedora de una dialéctica tenaz para generar las cosas cotidianas, don que le era obsequiado por alguna suerte de inspiración o revelación en esa zona de Las Babizas, donde las leyes naturales eran distintas a las del resto del universo.

Al despertar, Adolfina no estaba segura si su sueño era la vida real o si el estado de vigilia era la vida que no deseaba soñar.



**Jesús Jacobo Fernández Carrasco.** *Baja California. México*

Periodista. Desde hace poco más de dos décadas se ha ganado la vida como reportero y redactor de prensa deportiva. Ha participado con relatos cortos publicados en libros de antologías.

Andrés Pi Andreu  
Cuba



## El día que lo maté a Borges

Ya había pensado muchas veces en matarlo. En retorcer entre mis manos el apergaminado y pellejado cuello de autosuficiente Aleph del barrio norte y dejarlo morir poco a poco, sintiendo el golpeteo, en un principio furioso, de sus patitas de escritor endeble y contestatario, y apretar, regodearme en la presión y retomar el camino a la asfixia cada vez que su macilento cuerpo me hiciera recordar las veces que su prosa había mencionado el lunfardo y las luchas a cuchillo. Había pensado en acercarme a su cara amarilla o gris, y que mi aliento le diera a la altura de la boca para que supiera que lo estaba mirando directamente en sus orbitales vacíos, o en sus amasijos de postigos, o en los miles de símiles que aquel viejo de mierda había encontrado genialmente para nombra la ceguera: el cambiante cero, “el otro” alter ego saludable y falto de luces que siempre podía ver. Pero lo que más me encendía la imaginación era la satisfacción de pensar que su vida acabaría como una de las milongas mentirosas de las que decía ser maestro. Que sus orejas gigantes y su cabeza cosmológica empezaran a moverse a ritmo de tango mientras la vida se le escapaba como una cierva blanca y trotona, o como la verborrea... que en un final, son dos imágenes que



convergen en una misma metáfora... ese algo que se nos escapa fluyendo, o que fluye escapándose.

Yo había pensado muchas veces en liquidar su genialidad, en matar su esnobismo interesante, sus metáforas descomunales y toda la certeza inservible que sus libros me enseñaron. Y es que a nadie le puede gustar que le adivinen su punto infinito, y menos que un cabrón exalumno londinense le tire uno ese mismo infinito a la mierda. El tiempo es el tiempo, y una hora no es la vida. ¡Ay!, pero qué ganas de hacerlo talco, de empalarlo a un asta de algunas de las banderas del edificio de naciones unidas (preferiblemente a la inglesa)... y es que primero pensé en darle una muerte grande. Algo así como jugar su juego de abalorios y convertirle alguna de sus pesadillas insoportablemente bellas en una muerte sin sentido, glamorosa, pero vacía. Pensé que se moriría de disgusto pensando que su muerte podría ser gigante y vacía.

A ese nivel estaban mis sentimientos hacia Jorge Luis Borges un día jueves, a las dos y media de la mañana, sentado al lado de Mónica en un Ford Falcon del 62, mientras esperábamos el cambio de luz en un semáforo desierto del Barrio Norte de Buenos Aires.

Y si Borges iba pasando por la cebra o por la cierva, la misma mierda da, de la mano de la María. El cuerpo se le caía sobre Borges, hubiera dicho el muy ladino. Y me dieron esos salvajes deseos de matarlo, de acabar con aquel parásito para siempre. La miré a Mónica y, con una rabia bien desaforada y sabrosa le dije: “Lo piso, carajo, lo piso al viejo de mierda...” Y la Mónica muda. “Pero mirá, si hasta se paró a descansar en medio de la calle el muy boludo”, le dije. Y la Mónica, dudando, me decía: “Mirá que después no vas a poder sacártelo de arriba por la mañana al vejestorio. ¿Vos sabés lo loco que debe ser ese asunto de tener a Borges en la conciencia?”.

Pero Borges se me iba, se me escapaba hacia el borde salvador de la acera y yo ya no pude contener: apreté el acelerador hasta el

fondo con un rugido victorioso y le tiré el Falcon encima... y lo hice mierda, lo revolqué, lo destripé, lo maté, por fin, a Borges.

A mí me quedó ese vacío que nos llena después de haber alcanzado alguna meta bochornosa; a Mónica, la satisfacción de haber tenido la razón cuando me dijo que aquello era *bad business*. Y es que, al otro día bien temprano, a eso de las cinco y media de la mañana... ya estaba Borges parado frente a la puerta de mi casa, tocando el timbre con esa insistencia estúpida de los clarividentes y preguntando por su cadáver para cremarlo y meterlo en algún ánfora insoportablemente helénica.

Creo que eso fue lo que dijo.

Boston, abril 2006

---

## Andrés Pi Andreu. Cuba

La Habana, Cuba. Licenciatura en Comunicaciones. Universidad de La Habana 1999. Maestría, Comunicaciones, Universidad de La Habana 2002. Gran Diploma en Germanistics, Goetter Instituto, Humboldt Cátedra. La Habana, Cuba 1994. Licenciado en Ciencias, Mención Física de la Universidad de La Habana, Cuba 1991-1993. Grado Asociado en Física Nuclear, Universidad Tecnológica de Dresde, Alemania 1988-1990. Diploma, Lengua y Literatura Alemana. Herder Instituto, Leipzig, Alemania

### Publicaciones

El Sol en Broken, Helbling Languages, 2012. *Lo que no sabe alejandro*, Editorial Panamericana, 2012. *Eco y Electra*, serie de 12 libros, Langenscheid Publishers, Alemania, España, Reino Unido, 2012-2014. *La abeja de más*, Editorial Santillana, 2011. *Danny dijo boobie*, Cacafú Editorial, EE.UU., 2011. *Intrusos*, Cacafú Editorial, EE.UU., 2011. *Papá en*

*venta*, Cacafú Editorial, EE.UU., 2011. 274, novela, Ediciones Malecón, EE.UU., 2010, 2011. *La ventana infinita*, por la Editorial Planeta, España, 2009. *Lo que sabe Alejandro*, Editorial Planeta Grupo. Barcelona, España y Oxford Press Inc, Inglaterra, 2004-2007-2008. *El libro de Claro Carlitos*, Editorial Gente Nueva, Cuba, 2001-2003-2008

### Premios

First Choice en la lista de los libros de los top ten de los niños del año 2010 en España. Apel-les Mestres Premio de Literatura de Editorial Planeta para "La ventana infinita" (La ventana infinita), 2009. Premio Nacional de la Crítica, La Habana, 2004. Premio Nacional de Literatura "Edad de Oro" 2002 de *Lo Que sabe Alejandro* (Narrativa), La Habana, Cuba. Literary Award Excelencia, La Habana 2002. Premio Nacional de Literatura, "Edad de Oro" 2000 de "El libro de Claro Carlitos" (poesía) La Habana, Cuba..

**Santiago Clément**  
Argentina



## Un pez

Juan (antes caracol, antes pájaro, antes rey) salió preocupado esa mañana de su casa. Algo lo incomodaba; un presentimiento oscuro tal vez, oscuro y acuoso.

Al pasar frente a la casa de la vecina, vio los hemerocalis de su cantero; turgentes, rebosantes de savia (dulce, exquisita y nutritiva savia) y sintió el repentino impulso de darles un gran mordisco. Este tipo de deseos y otros más excéntricos aún, asaltaban repentinamente a Juan, sin que supiera de dónde surgían, pero percibiendo en sus tripas que venían de algún lugar lejano, antiguo, anterior a él. Esta vez no mordió los hemerocalis; la vecina miraba, sus codos en la ventana.

Iba camino al trabajo, ya tomaba la autopista, pero un súbito deseo de libertad, de naturaleza, de horizontes amplios, le hizo cambiar de rumbo. Impredecible Juan, así como aquellas tormentas de verano. Mientras conducía miraba hacia el cielo y se perdía entre las nubes, forzando el volante hacia arriba, como queriendo remontar vuelo con auto y todo. Juan pájaro. Remontó altura en sus recuerdos, y viajó a los doce años, cuando conoció el mar; aquel día mágico entre los días; un día de olas, de ojos ardientes de sal y de sonrisas. Siguió hacia la ruta 2.

A los pocos kilómetros debió parar a cargar nafta. Rasgó en



sus bolsillos sacando algunos billetes arrugados y desde las nubes cayó hasta el suelo, enredado como una mosquita en la telaraña del nerviosismo urgente de las cuentas sin pagar, que nunca serían saldadas. Juan preocupado por el dinero, recriminándose la preocupación, percibiendo en un recoveco profundísimo y enroscado del cerebro, el ridículo recuerdo de haber poseído riquezas, poder, una bravura indómita, y también una daga en la espalda; en un tiempo que no era ese tiempo y en algún mundo que no era ese mundo.

Antes del mediodía llegó al mar, allí donde es un poco mar y un poco todavía río. Bajó del auto y caminó por la playa. Tuvo ganas de mojar su rostro. Se descalzó, se arremangó el pantalón y sació sus ganas sumergiendo la cabeza entera en la cresta de una ola que moría sobre la arena. Sintió el anhelo de irse con el agua que regresa a la profundidad de corrientes negras. Gustó la sal, saboreó golosamente el olor de las algas y chapoteó con sus manos en la espuma, arrastrado por un absurdo deseo acuático de sumergirse y partir hacia la profundidad en ese instante, inmediatamente.

Permaneció luego sentado un largo rato en la playa, mirando la eternidad de las olas ensayando su perpetuo vaivén. Miró el horizonte queriendo irse y tal vez lloró sintiendo que aquello era el fin de algo. Recién al caer la tarde sintió frío y decidió volver al auto. Pero estaba cansado para hacer el viaje de regreso a su casa. Fue hasta el pueblo más cercano y pidió un cuarto en un hotel barato del que fue esa noche el único huésped. Se dio una ducha. En la cena rechazó con asco la oferta de pescado y comió pastas. La comida le sentó bien y le invadió un repentino buen humor, llegó a reír incluso, casi a carcajadas, al pensar que él estaba allí mientras su jefe estaría regresando entre bocinas y sirenas nocturnas a su aburrida casa.



Juan (antes caracol, antes pájaro, antes rey), se durmió contento, profundamente satisfecho de su fuga y con el extraño presentimiento de que ya no regresaría a la ciudad. A la mañana siguiente la dueña del hotel pegó un grito al encontrar un cuerpo rígido y frío en la cama del cuarto ocupado la noche anterior, pero Juan no lo escuchó, no estaba allí, había despertado en el mar, siendo ahora pez.

## Santiago Clément. Argentina

Mendoza, Argentina. Ingeniero Agrónomo. Msc. Viticultura y Enología.

Reconocimientos literarios recibidos:

- 2014: Finalista en I Concurso de poesía y microrrelato "De usar y tirar", de Librería y Café. El dinosaurio todavía estaba allí, Madrid, España, con el microrrelato *Identidad disociativa*.
- 2013: Consagrado en Convocatoria de la revista La Literatura del Arte, Colombia, con el relato *Charla con un loco*. Publicado en la revista No. 1 de La Literatura del Arte.
- 2013: Seleccionado en Convocatoria de la revista digital Botella del Náufrago, Chile, con relato *El rostro de Dios* para ser publicado en la revista No. 21.
- 2013: Finalista en concurso Literario Guillermo Meneses, de Necedades del Cuervo, Arte y Ciencias Humanas, Venezuela, con el relato *Quedar en el limbo*.
- 2013: Finalista en concurso Litteratura de Relato y Poesía *Per amor a l'art*, de Litteratura, blog literario, Barcelona, España, con el relato *El rostro de Dios*.
- 2013: Mención especial en VI Certamen Literario "Eduardo Gregorio" de la Municipalidad de Junín, Mendoza, con los relatos *Imaginario* y *Quedar en el limbo*. (publicado en antología del certamen)
- 2013: Primera mención en Concurso de Microrrelatos Ópticos *La óptica en Babel*, Facultad de Óptica y Optome-

tría, Madrid, España, con el relato *Espejos*.

- 2012: Finalista en I Certamen Internacional de Microrrelatos "Los Alephs", XTRart, España, con el relato *El laberinto de la eternidad*.
- 2012: Finalista en X Concurso Literario Internacional Gonzalo Rojas Pizarro, de la Municipalidad de Lebu, Chile, con el relato *Tiempo muerto*.
- 2012: Mención de honor en el Concurso de Narrativa Emilio Salgari, Sociedad del Véneto de Italia, Buenos Aires, con relato *El último malón* (publicado en antología del certamen).
- 2012: Mención especial en III Certamen Literario de Cuentos y Relatos, Sociedad Italiana de San Pedro, con relato *Señales*. (publicado en antología del certamen)
- 2012: Seleccionado para la edición de la antología de cuentos Intermittencias, de editorial Dunker, Argentina, con el relato *Nostalgia*.
- 2012: Seleccionado para la edición de la antología de microcuentos Porciones Creativas con el cuento *Imaginario*. (publicado en antología del certamen)
- 2011: Segundo premio en Concurso de cuentos Falsaria, Madrid, España, con el relato *Recuerdos de otro*. (publicado en antología del certamen)
- 2010: Primer premio en Concurso de cuentos Martha Beatriz Bustos, Mendoza, Argentina, con el relato *El linjera*.

Julián Andrés Burgos Suárez  
Colombia



## Mordukán el bizarro

Siempre quise ser escritor. Y lo hice hasta el día en que una máquina de escribir me cercenó los dedos. Las historias me bullían de los dedos al papel, palabra por palabra, imprimiéndose de un modo irrevocable. Una a una, se destilaban de mi ingenio creador como gotas de un estremecedor sudor que brotaba por el esfuerzo de dar a luz mundos, personajes, puntos de giro y finales, entre otros pedazos de historia.

Lo nacido era fijado por un incesante martillar sobre la hoja. Pensaba que el aparato servía a mi voluntad creadora, que me hacía dios, que con ella hacía de la nada un algo, un espacio, un mundo. El tac, tac, tac, tac de mi teclado se convertía en un fino tic, tac, tic, tac a cada transmisión de energía de mis dedos a las teclas, con lo que la máquina de escribir era también una máquina del tiempo. Mi dogma era que las teclas son al acontecimiento, lo que las manecillas son al tiempo: el mecanismo de un padecer.

Pero luego descubriría que a veces, por las leyes de la relatividad, el punto de vista cambiaba y una blasfemia me desgarró la fe en mi relato: toda inventiva tiene su mecánica. Entonces, era yo escribiendo una metonimia de la desazón. Las palabras que pensaba o decía en murmullos, cual narrador omnisciente que crea un mundo en el que todo lo conoce, no existían hasta que se convertían en grafos tatuados sobre el virgen papel. La subordinación del ingenio a la máquina me produjeron primero un desconuelo, y luego un temor. Lo primero porque parecía que el aparato me extraía las historias manejando mis dedos con habilidad de telegrafista, y lo segundo, porque ya no pude controlar el fluir de la fábula a mi modo, sino que era el ritmo del tecleo lo que parecía configurar la longitud de los espacios, el ángulo de los hechos y el peso de los personajes.

La matemática de la historia fue más importante que la inconsciencia del acto creador. La medida de las elipsis, el cálculo de la información suministrada al lector y las leyes que rigen el trasegar del héroe, vaporizaron la espontaneidad de las pasiones que creía estar relatando. La rebelión de los personajes estaba justificada, las sorpresas vaticinadas y los puntos de giro eran anunciados por las señales de tránsito de las acciones. Si surgía de mi relato un lector in fábula, era porque agonizaba en mi oficina un escritor ex machina.

Las leyes del relato me vencieron y el mundo que creía haber realizado, ya no me pertenecía. Cada palabra que murmuraba era convertida por la fuerza del teclado, en una mancha regular, impecedera y monumental. ¿Cómo se les dice a las palabras que antes de ser pronunciadas son imaginadas? Esas eran las únicas mías, porque de los fonemas a los grafemas, en donde finalmente quería que estuvieran, ya no eran mi responsabilidad. Eran propiedad de



la más depurada técnica que me dominó sin violencias: solo con el lento y constante repicar de las teclas y el efecto de perfección que lograba su universo de constantes y controlados desequilibrios, que caían muy bien a mis lectores, de quienes hoy supongo son también el resultado del perfecto accionar de mí máquina, que por lo que he logrado contar hasta ahora, no son trabajo mío.

Un día, el espíritu de Mordukan el bizarro, el más osado de mis personajes, me invadió y quise revelarme. Me revelé, y contra toda lógica narrativa, cambié la morfología de una historia: luchando contra la fuerza sobrenatural de la secuencia iacabé con el final! Parecía una resolución insatisfactoria para el continuo de la historia, incongruente con la actancialidad de los personajes e inconsecuente con la estructura indicial de los detalles. Era un final humano al fin y al cabo, como esos en donde la mortal lanzada no atina al blanco, en donde en vez del beso, la única humedad que se siente es la de la pared pudriéndose o en donde el bueno no perdona al villano porque lo que lo mueve es solo la vil venganza. A la postre, la técnica terminó ganándome y el final fue el que ella quiso. La máquina de escribir se alzó por encima de mí y uno a uno, en orden alfabético, me descuartizó los dedos de las manos. La sangre que rodó le sirvió para escribir uno de mis mejores libros, según ella, según mis lectores... el último, para mí.

---

### **Julián Andrés Burgos Suárez.** *Colombia*

Bogotano, residente en el Eje Cafetero hace diez años. Comunicador social con maestría en comunicación educativa. Docente durante diez años de teorías

de la comunicación e investigador en el área de comunicación y cultura de la Universidad Católica de Pereira y la Universidad de Manizales.



**Salvador Robles Miras**  
España

## El paraíso de las letras

El maestro don Gabriel repetía una y otra vez, día tras día, la misma cantilena a sus aprendices, a saber, que algunos libros, sobre todo los que se leen por placer, contienen paraísos de felicidad; sólo hay que abrirlos y sumergirse en ellos.

El alumno Ángel, cuando por fin decidió abrir un libro formado sólo por letras, se sintió decepcionado, ya que no encontró los paraísos a los que se refería el maestro.

—Todo a su debido tiempo. Este libro será un paraíso para ti dentro de unos años —le dijo don Gabriel.

—¿De cuántos? —preguntó Ángel.

—No muchos, cuando cumplas los dieciocho.

Dicho lo cual, el maestro devolvió “Resurrección”, de León Tolstói, a la estantería.

Pero el niño, con sus ahorros, ese misma tarde, compró en la librería del barrio un ejemplar de “Resurrección”, y, minutos después, se lo regaló a su hermana Fátima, quien justo ese día celebraba su decimoctavo cumpleaños.

Estaba ansioso por ver surgir de entre las páginas de la novela los paraísos de felicidad que envolverían a Fátima, tampoco le importaba que fuese ella la que se sumergiese en los paraísos que contenía el libro. Le daba igual como fuera el prodigio. Sólo quería verlo.



Increíblemente, su hermana se limitó a contemplar la portada del libro durante unos segundos, sin zambullirse en sus páginas, en el paraíso.

—¿No vas a leer *Resurrección*? —le preguntó Ángel unos días más tarde.

—Leeré la novela en las vacaciones de verano. Ahora estoy muy atareada.

—Pero falta mucho tiempo para el verano.

—Sólo dos meses.

—¿Y puedes esperar tan tranquila dos meses sin disfrutar del paraíso de la felicidad?

—¿De qué paraíso...?

En ese momento, la muchacha distinguió en las pupilas de Ángel las palabras del maestro, convertidas en un fulgor deslumbrante; rápida de reflejos, enlazó la mano del niño y los dos hermanos se adentraron en *Resurrección*. Y, sí, era el paraíso.

---

### Salvador Robles Miras. *España*

Murcia, España. Periodista, pedagogo y escritor vocacional. Colabora semanalmente en "Hágase la luz" (Radio Pública Vasca) desde hace cuatro años.

Ha publicado hasta la fecha libros de ensayo, novela, cuentos y microrrelatos. La abundante producción de narrativa, la cual necesitaría docenas de volúmenes para ser albergada, le animó, a partir de 2008, a participar en concursos nacionales e internacionales, en los cuales ha obtenido numerosos galardones, entre otros: primer premio de Relato Francisc Candel de Barcelona, primer premio Certamen Internacional Valentín Palacio (Asturias) 2013, primer premio del Certamen Internacional de la Pluma del Guirre 2013, primer premio del Concurso de Microrrelatos de Colmenar Viejo 2013, primer premio del Concurso de Literatura Juvenil de "El Mangrullo" 2011

(Argentina), primer premio de Relatos de Ciencia Ficción de Sexto Continente de RNE, primer premio del Concurso de Microrrelatos de Rio Gallegos 2010 (Argentina), primer premio de Relato Rosalía de Castro 2012, primer premio del VI Concurso de Relato de "El Rosario" (Tenerife), primer premio del Certamen de Relato del Parnaso (Perú), primer premio del Concurso de Cuentos La Matera de Neuquén (La Patagonia), primer premio del Certamen Internacional de Relatos de Oyón 2013, primer premio del Concurso de Relato de Villafranca del Panadés 2013, primer premio del Concurso de Relatos de Oión, segundo premio del Concurso de Relato Sant Jordi 2012, premio Internacional del Cuento de Nunca Acabar CIINOE 2012, tercer premio del Concurso Internacional de Narrativa Leopoldo Lugones.

**Constanza Martínez Camacho**  
España



## Sueño de madera

*Rataplán plan plan, raaata plan plan plan  
Taplán, caput, rataplán, plan plan plan.  
Paco de Lucía*

Me tocas. Tus manos van bajando con agilidad a lo largo de mi torso, mientras la intensidad de los sonidos aumenta y el timbre de tu voz atenorada me dice que estás a punto de llegar al clímax. Todo queda suspendido en un calderón eterno, ¿y luego?, la avalancha de gritos y aplausos. El ruido de las voces se va alejando hasta que el silencio se apodera de la vieja bodega. Me miras lleno de satisfacción, me acaricias aún más, me cobijas con suavidad y yo me arropo con el terciopelo rojo que me envuelve. Estoy satisfecha, plena.

Me arrulla el vaivén del viaje que inicio contigo, los dos tomados de la mano. Me dejas recostada y una dulce somnolencia me atrapa, inmovilizándome por completo. Son las doce: la noche continúa su

camino, mientras yo miro hacia dentro y las curvas deliciosas de este cuerpo se desvanecen.

Árboles enormes. Me siento allí, en el aserradero, en el hogar. No me veo, pero ese sonido soy yo. El timbre, la vibración, mi voz... la reconozco de inmediato. La cuchilla se desliza por el tronco. Sacan listones, huele a pino ciprés, a caobo. Me da escalofrío. Hace mucho calor en la mañana. Ahora todo está oscuro. Me siento encerrada, me falta el aire. ¿El bosque? ¿Dónde estoy? ¿Por qué no hay luz? ¿Estaré en la tumba? No puedo decir si abrí los ojos o no.

Siento tus manos nuevamente. Me sacas con delicadeza. Me acaricias con el paño rojo que te diera tu madre en las fiestas de diciembre. Me despierto. Nuevamente Aranjuez, segundo movimiento. Estoy en ti, ya no me reconozco, me fundo contigo. No soy una más. Tú eres mi alma, yo soy la tuya.

Ahora comprendo cómo sueña la madera.



---

**Constanza Martínez Camacho.** *Bogotá, Colombia*

**Manolo Gómez Mosquera**  
Colombia



## Los dedos de las alas

*Y los cielos del sur que fueron míos/ y las islas  
del sur donde a buscarte / arribaba mi voz en los navíos.  
Elcías Martán Góngora*

Aquel par... que... es fugitivo entre las celdas y camuflan dentro de su estómago la unidad del tiempo cúbico, manteniéndose separados mientras vislumbren la salida, han acordado, después de las comidas, fugarse de Gorgona con horarios diferentes, dejando espacios o renglones de al menos una noche, para no perder tan fácil el control del paso a paso junto a la visión de sus espaldas. Llevan sed por la angustia de arrebatar en suerte, la honra a la vergüenza al no ostentar segundas oportunidades, al coronar como es debido el núcleo sin sonido que levita en la isla, allá, donde otros ansían esfumarse. Pero esta vez ha sido todo diferente, porque al apoderarse de los cubos y beber su contenido darán mate al movimiento y así, aprovechando la quietud, lo camuflaran con elegancia para huir por la salida; “En el mar todo será fácil”, le repetía la conciencia al primero en partir, “con los tiburones ten cuidado, nunca faltan las sorpresas”, murmuraban los compinches en los baños,



segundos antes de tomarse aquel numérico jarabe, “Y tranquilo que allí va el agua”, repetía el reo dos, “si logramos pasar los límites del mar, sabrás que la cárcel es esa elipse que te juega mientras piensas”. Después, faltando diez renglones para distinguir el horizonte del espectacular sendero de colores, intenso y sofocante que va hasta la playa, el camino da otros tonos, se inunda de hojas, víboras y raíces en volumen y el primer fugitivo, prevenido por el rumor fugaz de sus captores, no puede continuar. “lo de menos es el plan” se repetía martillando el pensamiento, arrastrándose felino entre la hojarasca de la selva detenida. Entonces, pasaron cinco horas sumadas como estrellas en diferentes posiciones. El primer fugitivo decidió descansar. Golpeaba el viento y olía a noche cuando creó el fuego en un seguro entre las palmas. Faltando tres para las cinco, ido, se introdujo entre la bruma de su inconsciente perdedor y así, agobiado por el bochorno y sus mosquitos, soñó florecer de la corteza de un gran árbol, el cuerpo blando de su amigo, comiendo frutas con sus alas de pelicano, sonriendo consternado, como un niño jugueteón, decía: “¡auxilio voy a volar!”. Semejante a un cometa el prófugo amigo, lo persiguió árbol tras árbol, renglón tras renglón, preguntándole por el número en el cubo donde camuflaban la balsa, pero el pelicano no entendía, simplemente volando graznaba. De repente, al sentir los grandes goterones que mojaron los tizones de su mínima hoguera, tuvo que despertar. Amanecía en el Pacífico. Cinco y cincuenta y siete su reloj marcaba. Poco a poco todo recobró su geométrica armadura, el olor a libertad tomó un sutil sudor de manos, porque arrodillado ahí, herido en el estómago, a un lado de la hoguera, su aliado había caído de los cielos, cazado y detenido por los grilletes en los dedos de sus alas. El primer reo que partió, sorprendido, intentó darle ánimos desesperados: “¡vamos!... ¡Sólo quedan ocho espacios!... ¿ves?...



¡Allí está la mar!... ¡La realidad libertada!” Con los ojos consternados, exclama el moribundo: “Los dados se han caído, esta isla es acero, justamente por corrupta” y al instante, risueños, se bajan de sus garitas trece guardias vestidos de básicos colores: “El 64 y 91 vuelven al centro”. “Entendido”, dice el comandante de los guardias al alcaide en su despacho. Tremendas carcajadas retumban en una sala sofocante repleta de fotos de pelicanos. Eran las seis de la mañana y en los altoparlantes de la prisión marítima retumba: “¡Su libertad, señores, esfumada nuevamente, por confiar en otros lo que sueñan!” Las carcajadas del alcaide recorren los pasillos, los baños y las húmedas celdas mientras al reo prófugo sobreviviente, lo traen amarrado, sucio, cubierto de hojas y monte, para aplastarle su rostro contra el vidrio de un elegante juego de “Parques” con sus fichas en perfecto movimiento, donde se le muestra un cinco y un tres en las caras de sus cargados dados. El alcaide de Gorgona como siempre, durante estos quince años de partidas con sus presos, da la espalda y sonriendo, admira el amanecer azul cobalto que destella en el Pacífico caucano, cuando el comandante ordena a sus básicos guardianes devolver al prófugo: “¡Vamos, esta noche, otro será el juego!”.

---

### **Manolo Gómez Mosquera.** *Colombia*

Popayán, Colombia. Este payanés ganador del premio Rafael Maya de literatura Juvenil en 1999, publica sus primeras reflexiones en el diario *El Liberal*. Divulga en la revista de poesía *Ophelia*, sus primeros cuentos, luego con la fundación Fedar, publica el libro de cuentos *El bariz naranza* (2003). Para el año 2011, la gobernación del Cauca lo incluye en su *Colección bicentenario de nuevos*

*escritores payaneses*. En el 2012, es acreedor a las menciones de honor en el Concurso Nacional de Historias de Amor de la alcaldía de Timbío y en el Concurso Nacional de Cuento Contemporáneo de las revistas *Puesto de combate* y *cuatro tablas*. Actualmente es el coordinador y tallerista del Centro Cultural Cuatro tablas en Garzón, Huila.

Lupe Yovanna Montoya  
Colombia



## Dueña y señora

Yo no quería mudarme a tu apartamento en el sur. No, no era miedo al compromiso o temor alguno por aquello que la mudanza implica, era más bien que me preocupaba alterar aquel orden, esa sinfonía orquestada por vos en la que la dicha consistía en ocupar el perfecto no lugar. Recuerdo cómo te alegrabas con el hallazgo fuera de lo común y de tus llaves heladas al interior de la nevera expectantes para responder alegres a la cuestión: ¿Si yo fuera una llave dónde me escondería? Con que dicha celebrabas el reencuentro con aquel objeto perdido y con qué perplejidad yo atendía a esa pregunta —cada vez más— como quién escucha algún tipo de sortilegio.

Me es difícil ingresar en un espacio constituido, donde alguien vive alegremente reflejando su capacidad de estar por fuera de los



cánones: la ropa arrojada por doquier, la cebolla con aspecto de pulpo, el balcón adornado con toda la indumentaria necesaria para quien se dedica a la floricultura y ese par de flores muertas, secas y olvidadas. La nevera vacía sin otra cosa que tus llaves y de nuevo, esa cebolla que aún me hace llorar. Mi querida Ela, puede parecer sarcasmo, pero en esa forma tuya para disponer el orden descubrí en mí un lado siempre oculto. Algo más había en esa pregunta que lanzabas con aire de pitonisa, en ese tino para saber dónde desea descansar cada objeto perdido; algo más había en esa custodia minuciosa y cariñosa que brindabas a las cosas que mutaban en tu cocina y en esas flores muertas que se asomaban con algo de nostalgia por tu balcón. La costumbre, Ela, es más fuerte que el tic tac del reloj, la costumbre es la paradoja que nos ayuda a vivir.

Cuán culpable me sentía por alterar tu universo. Me resultaba doloroso ese impulso de llevar el vaso recién usado a tu cocina y con qué arrepentimiento pasaba la esponja cubierta de jabón sobre la losa acuartelada en el lavaplatos y no menos me dolía colocar todo, luego de secarlo, en el cajón de la alacena diseñado para resguardar aquello. Esa rutina inescrutable para mí, era semejante a aquello que sugeriste un día cuando te pregunté por qué no opinabas sobre lo que escribía: “Es como poner esos sellos de animales que dan en los jardines infantiles sobre cada pieza de la obra de Monet”.

Mis intervenciones en tu espacio siempre han sido pequeñas. Nunca logré siquiera imaginarme aquella proeza: retirar todo el polvo, deshacerme de las flores en el balcón o tender la cama sin desafiar primero una serie de temores con tintes judiciales. No quiero por algún atrevimiento, desajustar algo dispuesto por la galaxia, echarme a cuestras alguna especie de karma inexorable o teñirlo todo con un juicio que no es cierto, jamás condenaría eso

que para vos es más que una alternativa al orden.

Durante el fin de semana, hice finalmente parte de esa forma tuya y por algunas horas me encontré como los objetos de tu casa, perdida entre sus sábanas. Hicimos el amor por tanto tiempo que sentí que el reloj le regaló horas al día para evitarnos asuntos pendientes. Poco nos bañamos y de nuevo hicimos el amor descansando sólo cuando el hambre se hacía insoportable. Del cuarto no salimos más que para recibir la comida que traía el domiciliario. Permanecemos desnudas, acaloradas y de algún modo salían cosas y cosas del cuarto que jamás habíamos visto, claro está, todo se lanzaba sobre el suelo siguiendo la ruta que vos has dispuesto para el orden. Llegué a sentirme tan acoplada con todo aquello, que no pensé tener hoy el impulso aquel que me llenó justo después de que cruzaras la puerta rumbo a la clínica. Nunca lo había hecho antes. De niña no se me permitió jamás empuñar elemento alguno para la realización de la limpieza, apenas hace poco he empezado a ocuparme de esos quehaceres, pero está todo limitado al perímetro que comprende mi habitación. Tampoco jamás me había sentido agredida por el desorden. Déjame invitarte a mi casa y podrás constatar que no te miento. Pero no fue aquello un impulso proveniente de alguna molestia; todo lo contrario, era simplemente que vos acababas de salir a trabajar y yo me quedaba ahí, al frente de todo, dueña y señora de tu casa. Justo al despedirnos, luego de prepararte el desayuno y rondarte desnuda y excitada mientras te alistabas para ir al hospital, justo al cerrar la puerta me invadió algo, que no sé cómo nombrar. No puede evitar fantasear con tu rostro de satisfacción al regresar del trabajo y encontrarlo todo en su lugar; no como vos lo preferís, sino dentro de lo regular: limpieza absoluta. No hace mucho terminé. Está todo limpio: lavé los baños, sacudí los pocos muebles, descubrí algo de control en tus



armarios, doblé la ropa y dejé todo en los cajones, las blusas a un lado, los pantalones al otro y la ropa interior está organizada en una caja bordada que vos no usabas. Lavé los baños y la cocina, metí la mano en cada agujero de tu casa, incluso en algunos cuya existencia desconocía. Todo iba bien hasta que abrí la nevera. Ahí estaba la cebolla ¿Recuerdas la cebolla cabezona? ¿La que en algunas ocasiones llamamos Hipólita? Sí, la cebolla morada que empezó como cualquier cebolla y con el tiempo tomó la forma de una de esas cabezas reducidas por las tribus africanas. Cogí la cebolla entre mis manos y no contenta con la decisión de lanzarla a la basura, antes de hacerlo, le arranqué esos tentáculos que con los meses de vivir en la nevera le salieron; le crecieron tan profusamente que nos hacían reír cada que al abrir la puerta descubríamos allí a aquella cebolla, tímida y sola, a la espera de ser consumida en alguna salsa. Yo simplemente arrojé tu cebolla a la basura.

Te escribo porque temo que veas en esta acción alguna insinuación o alguna forma de cuestionar tu especial forma de ser. He sacado mis cosas de tu cuarto y no sé cómo, pero pese a la profunda limpieza no logré encontrar la ropa interior con la que estuvimos jugando la otra noche. Espero, cuando leas esta carta, logres comprender. En un esfuerzo vano por reconstruirlo todo, he dejado sobre el mesón de la cocina los platos sucios del desayuno de hoy. Ahora imagino tu cara y casi puedo creer que preferirías leer que todo esto es culpa de los conejitos que suelen salirme de la boca.

## Eduviges Rincón

La tomó contra el suelo y sin mayor preámbulo introdujo su sexo una y otra vez con fuerza. Ella no pudo hacer demasiado, no



gritó y pese al horror de aquel encuentro, en medio de todo tuvo tiempo para pensar en el diagnóstico del oncólogo. Ya tenía sus años y había hecho en su vida todo lo que había soñado. Esa tarde se dirigía a visitar la tumba de su esposo para contarle que en poco tiempo estarían juntos nuevamente: su cáncer era voraz y avanzado. Rumbo al cementerio y pese a las recomendaciones, tomó la ruta próxima al callejón hasta que aquel hombre la arrastró. Aún contra los pronósticos, el cáncer no mató a Eduviges.

## Las palabras no hacen el amor. . .



Darlyn dijo “abrazo” y él permaneció de frente con el cuerpo intacto, sin el roce de los latidos y con los brazos parcos. Darlyn dijo “beso”: todo se quedó en silencio, los labios secos y la lengua blanca. Darlyn dijo “amor” y un algo turbio en el espejo preguntó: “espejito, espejito. ¿quién es el más bonito?”

## La hoja en blanco.

Tendido sobre el suelo yacía Esteban. La camiseta blanca estaba totalmente roja, cubierta de sangre y algo de tierra. Tibago terminó de escribir. Sudaba, hacía calor. Caminó hasta la cocina e intentó sacar algo de agua del dispensador que hacía días estaba descompuesto. El agua rebosó el vaso y se derramó sobre el suelo. Tibago, enfurecido y sediento, regresó al cuarto y se sentó frente al monitor. Tendido sobre el suelo yacía Esteban. La camiseta blanca estaba totalmente roja, cubierta de sangre y algo de tierra. Tibago se puso de pie intempestivamente. Encendió el ventilador y salió.

Caminó por el corredor hasta la cocina y regresó al cuarto para sentarse frente al monitor. Tendido sobre el suelo yacía Esteban. La camiseta azul estaba totalmente roja, cubierta de sangre y algo de tierra. Tibago lanzó un aullido de pie y posó su dedo índice larga y profusamente sobre la tecla



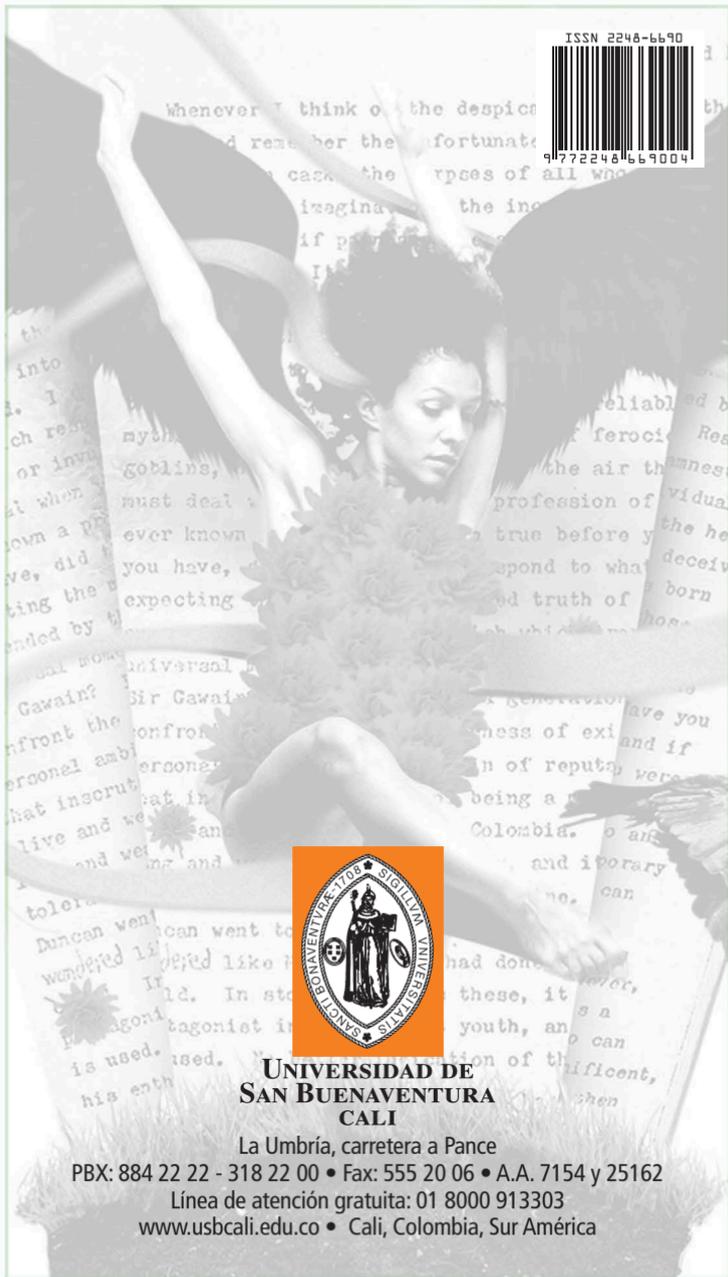
---

### **Lupe Y. Montoya.** *Colombia*

Cali, Colombia. Desde muy temprana edad adopta la escritura como un método de catarsis y sin mayores pretensiones se ve ligada al mundo de las letras, asistiendo a recitales poéticos organizados por el grupo “Kalicomio” en su ciudad. Este gusto la motiva a estudiar

Historia en la universidad del Valle, en donde actualmente realiza su trabajo de grado. Este año, la segunda convocatoria internacional para mujeres poetas, *Ecos del Grito*, publicó su poema: *Silencio* en el que narra su experiencia con el maltrato hacia la mujer.

ISSN 2248-6690



**UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA  
CALI**

La Umbría, carretera a Pance

PBX: 884 22 22 - 318 22 00 • Fax: 555 20 06 • A.A. 7154 y 25162

Línea de atención gratuita: 01 8000 913303

[www.usbcali.edu.co](http://www.usbcali.edu.co) • Cali, Colombia, Sur América

